ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

תְּהִלִּים

Salmos V

Cofianza plena



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español y en inglés.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica; primero en español y luego en inglés.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Cofianza plena

Quien confía plenamente en el Creador y su obra, sabe que todo cumple con un plan perfecto y que en dicho orden nuestras gratas plegarias deben estar dispuestas a aprender de cada circunstancia, solicitándonos a nosotros mismos, que en dichos momentos nuestra confianza crezca.

Those who fully trust in the Creator and his work know that everything follows a perfect plan and that in this order our grateful prayers must be ready to learn from each circumstance, asking ourselves that in these moments our trust grows.

לַמְנַצֵּחַ אֶל־הַנְּחִילוֹת מִזְמוֹר לְדָוִד

Lam'natzeach el-ha'nechilot mizmor le-David.

«Para el director del coro, sobre flautas: Salmo de David.»

"For the choir director, on flutes: A Psalm of David."

REFLEXIÓN

La primera parte de este salmo es una inscripción introductoria que señala el propósito litúrgico y musical, mencionando que está dirigido al director del coro y que se asocia con el uso de "flautas" (nechilot). Esto establece el tono espiritual del salmo como una plegaria de conexión profunda con el Creador.

La frase para el director, לַמְנַצֵּחַ (Lam'natzeach) como término está relacionada con la victoria y la perpetuación de lo divino. En la cábala, el director simboliza el liderazgo espiritual que guía a otros hacia la armonía con Dios. El término tiene un valor numérico de 165 (ל=30, מ=40, נ=50, צ=90, ח=8) que puede asociarse con ideas de estabilidad y propósito espiritual.

Las flautas, הַנְּחִילוֹת (Ha'nechilot) palabra que puede derivar de "nachal" (arroyo o fluir), implican una conexión con el flujo de la espiritualidad. Las flautas, instrumentos de viento, representan la voz del alma elevándose hacia el Creador. Lo cual tiene un valor es 514 (ה=5, נ=50, ח=8, י=10, ל=30, ו=6, ת=400) que está vinculado con el concepto de flujo y canalización de energía espiritual.

Salmo de David, מִזְמוֹר לְדָוִד (Mizmor le-David), nos habla a través de David de ese ser que simboliza el atributo de Maljut (reinado), que representa la manifestación de lo divino en el mundo físico. מִזְמוֹר (Mizmor): "Salmo", tiene un valor numérico de 297 (מ=40, ז=7, מ=40, ו=6, ר=200), que se relaciona con expresiones de alabanza y canto.

La música es un canal espiritual por lo que la referencia a las flautas y al director nos recuerda que la música y el arte pueden ser vehículos poderosos para conectarse con lo divino. Se trata entonces de darnos cuenta de la importancia de estas expresiones creativas para acercarnos a lo espiritual.

Al mencionar a David, el versículo alude a la capacidad de liderazgo y al servicio desinteresado. Este salmo nos invita a reflexionar sobre cómo usamos nuestra posición y habilidades para manifestar lo divino en nuestras vidas y comunidades.

La palabra "nechilot" nos recuerda la importancia de fluir en armonía con la voluntad divina, permitiendo que nuestras acciones y palabras sean instrumentos de paz y conexión. Por ello este salmo establece un marco para la adoración y la conexión espiritual, destacando la importancia de la

dirección y el enfoque en nuestras prácticas espirituales y también nos invita a reflexionar sobre el poder del flujo, tanto en nuestras vidas como en nuestra relación con el Creador, enfatizando que la alabanza puede ser una herramienta para liberar tensiones internas y alcanzar estados de plenitud.

Para el judaísmo y la Kabaláh, la música es alabanza y algo extremadamente espiritual al punto que su distorsión se le abroga a algunos ángeles como Samael que es un ángel asociado al rigor, la tentación y la fuerza del mal, el mismo que a veces es identificado con el nombre de Satán (שָׂטָן) o adversario, nuestro y no del Creador ya que no es un ser independiente, sino una fuerza de prueba dentro del plan divino.

Los creyentes debemos entender que el nombre de "Lucifer" viene de la Vulgata latina (Isaías 14:12) — “lucifer qui mane oriebaris” — donde el texto hebreo original dice: "הֵילֵל בֶּן-שָׁחַר" (Helel ben Shachar) = “astro brillante, hijo del alba”. Guematría de הֵילֵל (Helel) = 75, Relacionado con luz aparente, no con la verdadera luz espiritual (Or Ein Sof). En la Kabaláh, esto se interpreta no como un ángel músico, sino como una metáfora del orgullo del ego que intenta brillar con luz propia en vez de reflejar la luz divina.

Volviendo al tema de la música (שִׁירָה - shirá) y su importancia espiritual, la Kabaláh asegura que la música viene del Olam HaBeriáh (Mundo de la Creación), un plano alto del alma y por ello es uno de los medios para despertar el alma y unirla con lo divino. Siendo David HaMelej (el Rey David), el autor de los Tehilim (Salmos) y por ende el ejemplo más elevado de este poder.

La música puede elevar al alma si está conectada a la santidad (kedushá). Pero también puede atraer a las klipot (cáscaras espirituales que ocultan la luz), si está conectada a lo sensual, egoísta o impura: שִׁיר (shir) – “canto” = 510, שֵׁד (shed) – “demonio” = 304, קְדוּשָׁה (kedushá) – “santidad” = 411, תַּעֲנוּג (taanug) – “placer” = 520. El canto y el placer están cercanos numéricamente, lo que indica que la música toca el alma tanto para bien como para mal, dependiendo de su intención y fuente.

La música usada para el ego, lujuria o idolatría puede conectar con las klipot, pero si es usada para elevación y conexión, vuelve a ser parte del servicio divino (como en el Templo, el Beit HaMikdash). El Zohar habla del "canto de los ángeles" como parte de la estructura del cielo. Cada nivel de ángeles tiene un “canto” único. Pero también habla de "cantos impuros" que provienen del otro lado (el Sitra Ajra) y que confunden al alma. “La música que no viene de la santidad atrae las fuerzas del otro lado...” — Zohar, Vol. 3, 225b

La música es un canal espiritual poderoso que puede ser santificado o distorsionado así que depende de la intención del alma del oyente si la usa para acercarse o alejarse del Creador.

REFLECTION

The first part of this psalm is an introductory inscription that points out the liturgical and musical purpose, mentioning that it is addressed to the choir director and is associated with the use of "flutes" (nechilot). This sets the spiritual tone of the psalm as a prayer of deep connection with the Creator.

The phrase for the director, לַמְנַצֵּחַ (Lam'natzeach) as a term is related to victory and the perpetuation of the divine. In Kabbalah, the director symbolizes spiritual leadership that guides others into harmony with God. The term has a numerical value of 165 (ל=30, מ=40, נ=50, צ=90, ח=8) which can be associated with ideas of stability and spiritual purpose.

The flutes, הַנְּחִילוֹת (Ha'nechilot) a word that may be derived from "nachal" (stream or flow), imply a connection with the flow of spirituality. The flutes, wind instruments, represent the voice of the soul rising to the Creator. Which has a value of 514 (ה=5, נ=50, ח=8, י=10, ל=30, ו=6, ת=400) which is linked to the concept of flow and channeling of spiritual energy.

Psalm of David, מִזְמוֹר לְדָוִד (Mizmor le-David), speaks to us through David of that being that symbolizes the attribute of Malchut (kingship), which represents the manifestation of the divine in the physical world. מִזְמוֹר (Mizmor): "Psalm", has a numerical value of 297 (מ=40, ז=7, מ=40, ו=6, ר=200), which relates to expressions of praise and singing.

Music is a spiritual channel so the reference to the flutes and the conductor reminds us that music and art can be powerful vehicles to connect with the divine. It is then about realizing the importance of these creative expressions to get closer to the spiritual.

By mentioning David, the verse alludes to the capacity for leadership and selfless service. This psalm invites us to reflect on how we use our position and abilities to manifest the divine in our lives and communities.

The word "nechilot" reminds us of the importance of flowing in harmony with the divine will, allowing our actions and words to be instruments of peace and connection. This psalm therefore establishes a framework for worship and spiritual connection, highlighting the importance of direction and focus in our spiritual practices and also invites us to reflect on the power of flow, both in our lives and in our relationship with the Creator, emphasizing that praise can be a tool to release internal tensions and reach states of plenitude.

For Judaism and Kabbalah, music is praise and something extremely spiritual, to the point that its distortion is attributed to some angels, such as Samael, an angel associated with rigor, temptation, and the power of evil. He is sometimes identified with the name Satan (שָׂטָן) or adversary, ours and not the Creator's, since he is not an independent being, but a testing force within the divine plan.

Believers must understand that the name "Lucifer" comes from the Latin Vulgate (Isaiah 14:12) — "lucifer qui mane oriebaris" — where the original Hebrew text says: "הֵילֵל בֶּן-שָׁחַר" (Helel ben Shachar) = "bright star, son of the dawn." Gematria of הֵילֵל (Helel) = 75, related to apparent light, not

true spiritual light (Ohr Ein Sof). In Kabbalah, this is interpreted not as a musician angel, but as a metaphor for the pride of the ego that attempts to shine with its own light instead of reflecting divine light.

Returning to the subject of music (שִׁירָה - shira) and its spiritual importance, Kabbalah asserts that music comes from the Olam HaBeriáh (World of Creation), a higher plane of the soul, and is therefore one of the means to awaken the soul and unite it with the divine. David HaMelech (King David) is the author of the Tehillim (Psalms) and therefore the highest example of this power.

Music can elevate the soul if it is connected to holiness (kedushá). But it can also attract klipot (spiritual shells that hide the light) if it is connected to the sensual, egoistic, or impure: שִׁיר (shir) – "song" = 510, שֵׁד (shed) – "demon" = 304, קְדוּשָׁה (kedushá) – "holiness" = 411, תַּעֲנוּג (taanug) – "pleasure" = 520. Song and pleasure are numerically close, indicating that music touches the soul for both good and evil, depending on its intention and source.

Music used for ego, lust, or idolatry can connect with klipot, but if it is used for upliftment and connection, it again becomes part of the divine service (as in the Temple, the Beit HaMikdash). The Zohar speaks of the "song of the angels" as part of the structure of heaven. Each level of angels has a unique "song." But it also speaks of "impure songs" that come from the other side (the Sitra Achra) and confuse the soul. "Music that does not come from holiness attracts the forces of the other side..." — Zohar, Vol. 3, 225b

Music is a powerful spiritual channel that can be sanctified or distorted, so it depends on the listener's soul's intention whether it uses it to draw closer to or further away from the Creator.

MIS NOTAS

הַאֲזִינָה לְדְבָרַי יְהוָה בִּינָה הֲגִיגִי

Ha'azina lidvarai Adonai, bina hagigi. "Escucha mis palabras, oh Señor; considera mi meditación." "Hear my words, O Lord; consider my meditation."

REFLEXIÓN

Escucha, הַאֲזִינָה (Ha'azina) tiene un valor gemátrico de 68, que puede relacionarse con חַי (Jai), que significa "vida" lo cual sugiere una conexión directa entre la súplica y el fluir de vida espiritual. La palabra Señor, יְהוָה (Adonai), tiene un valor gemátrico igual que el del Tetragrámaton (יהוה) de 26, que es uno de los nombres más sagrados del Creador, y simboliza la unión de los mundos superiores e inferiores, así como la eternidad.

La frase reflexión interna, הֲגִיגִי (Hagigi) o "Meditación" tiene un valor gemátrico de 26, el mismo que יהוה, lo que refuerza la idea de que la meditación conecta directamente con lo divino, invitación a entender que la súplica y la escucha nos conectan con Él.

Así que este salmo representa un llamado al Creador para que no solo oiga las palabras del orante, sino que también entienda lo profundo de sus pensamientos. Según la cábala, las palabras y las meditaciones tienen vibraciones que impactan tanto en los mundos espirituales como en el mundo material.

Ese doble enfoque de palabra y meditación nos reitera que hay una distinción importante entre lo que se dice externamente (palabras) y lo que se expresa internamente (meditación). La cábala enseña que la oración eficaz proviene de una alineación entre ambos aspectos.

El Salmo enfatiza la necesidad de purificar las intenciones detrás de nuestras palabras y pensamientos. Por ello el concepto de escucha, Ha'azina simboliza la cualidad divina de Biná (entendimiento), que transforma las emociones en comprensión espiritual y el de meditación Hagigi se relaciona con la introspección en el sefirá de Maljut (reino), la cual nos conecta con el plano terrenal.

Esta estructura refuerza la importancia de equilibrar la conexión espiritual con nuestra realidad cotidiana. Cuando nuestras palabras y pensamientos están alineados, nos convertimos en canales de energía divina. Siendo necesario cuestionarnos si nuestras palabras reflejan realmente nuestros pensamientos más profundos y el cómo podemos asegurarnos de que nuestras súplicas sean auténticas y estén alineadas con nuestra intención interna, de tal manera que nuestras meditaciones puedan influir en nuestra conexión con lo divino.

Cuando no nos sentimos escuchados debemos entender que mas que un rechazo o ausencia divina, lo que sucede es que estamos desconectados espiritualmente por nuestra falta de conciencia, no olvidemos que el Creador (Ein Sof – אין סוף, el Infinito) nunca se aleja, pero nuestra capacidad para percibir Su presencia puede estar nublada por esos desequilibrios emocionales o mentales (ira, miedo, juicio) o por el ego o separación del "Yo Soy" esencial o por la falta de alineación con las sefirot superiores (por ejemplo, pedir desde el ego en lugar de desde Tiferet – armonía).

La Cábala enseña que Dios no es una entidad externa que "oye" o "no oye", sino una fuente constante de energía que responde al canal que nosotros mismos abrimos o bloqueamos. "Dios está en todo lugar donde se lo deja entrar."– (Basado en enseñanzas de Rebbe de Lubavitch)

תְּפִלָּה (Tefilá) = Oración. Valor numérico = 515. Curiosamente, Moisés rezó 515 veces para entrar a la Tierra Prometida (Deuteronomio Rabá), pero Dios le dijo "Basta". Esto enseña que hay un momento en que una plegaria no se responde como queremos, pero sí como necesitamos.

Otra palabra relevante: שְׁמִיעָה (Shemiá) = Escucha. Valor = 415. עֵזֶר (Ezer) = Ayuda. Valor = 277. La diferencia entre "Tefilá" (515) y "Shemiá" (415) es 100. Esto puede aludir a los "cien sonidos del shofar" que despiertan nuestra conciencia. También, en la Cábala se habla de las 100 bendiciones diarias como forma de mantener la conexión con el Creador. Esto sugiere que no basta con orar, hay que despertar activamente la conciencia.

En la Cábala, la oración no es solo pedir, sino un acto de elevación espiritual. Por ello desde la sefirá de Tiferet (belleza, equilibrio) se nos llama a orar no desde el miedo o el juicio (Guevurá), sino desde el corazón equilibrado (Tiferet), donde se unen el juicio y la misericordia. Y es que al Unir el Nombre Divino y propósito, Tetragrámaton (יהוה) logramos que ese contraste durante la oración, nos permita visualizar o meditar mejor para alinear nuestro deseo con la voluntad divina.

Lo importante es dejar de "pedir" para "conectarnos", ya que el objetivo no es forzar una respuesta, sino elevarnos al canal de energía divina para percibir la respuesta ya existente. En la Cábala práctica (como en los libros de los mekubalim), se usan 72 nombres de Dios (combinaciones de letras hebreas) como mantras meditativos para abrir canales.

El Creador es como el sol. Siempre brilla. Si no sentimos su calor, probablemente estamos detrás de una pared que nosotros mismos construimos. Así que deberíamos comenzar con palabras de gratitud (Hod), respirando conscientemente hasta visualizar su Luz entrando por nuestra coronilla (Kéter) y saliendo por el corazón (Tiferet), meditando en sus Nombres (יהוה) con intención y pausa, sin esperar resultados inmediatos; solo buscando conexión y no transacción.

REFLECTION

Hear, הַאֲזִינָה (Ha'azina) has a gematric value of 68, which can be related to חַי (Jai), meaning "life" suggesting a direct connection between supplication and the flow of spiritual life. The word Lord, יְהוָה (Adonai), has a gematric value equal to that of the Tetragrammaton (יהוה) of 26, which is one of the most sacred names of the Creator, and symbolizes the union of the upper and lower worlds, as well as eternity.

The phrase internal reflection, הֲגִיגִי (Hagigi) or "Meditation" has a gematric value of 26, the same as יהוה, which reinforces the idea that meditation connects directly with the divine, an invitation to understand that supplication and listening connect us with Him.

So this psalm represents a call to the Creator to not only hear the words of the person praying, but also to understand the depth of his thoughts. According to Kabbalah, words and meditations have vibrations that impact both the spiritual worlds and the material world.

This double focus of word and meditation reiterates to us that there is an important distinction between what is said externally (words) and what is expressed internally (meditation). Kabbalah teaches that effective prayer comes from an alignment between both aspects.

The Psalm emphasizes the need to purify the intentions behind our words and thoughts. Therefore, the concept of listening, Ha'azina, symbolizes the divine quality of Bina (understanding), which transforms emotions into spiritual understanding, and the concept of meditation, Hagigi, is related to introspection in the sefira of Malchut (realm), which connects us to the earthly plane.

This structure reinforces the importance of balancing the spiritual connection with our daily reality. When our words and thoughts are aligned, we become channels of divine energy. It is necessary to question whether our words truly reflect our deepest thoughts and how we can ensure that our supplications are authentic and aligned with our inner intention, so that our meditations can influence our connection with the divine.

When we feel unheard, we must understand that more than a divine rejection or absence, what is happening is that we are spiritually disconnected due to our lack of awareness. Let us not forget that the Creator (Ein Sof – אין סוף, the Infinite) never leaves, but our ability to perceive His presence can be clouded by emotional or mental imbalances (anger, fear, judgment), or by ego or separation from the essential “I Am,” or by a lack of alignment with the higher sefirot (for example, asking from the ego instead of from Tiferet – harmony).

Kabbalah teaches that God is not an external entity that “hears” or “does not hear,” but rather a constant source of energy that responds to the channel that we ourselves open or block. “God is everywhere He is allowed to enter.” – (Based on the teachings of the Lubavitcher Rebbe)

תְּפִלָּה (Tefillah) = Prayer. Numerical value = 515. Interestingly, Moses prayed 515 times to enter the Promised Land (Deuteronomy Rabbah), but God told him “Enough.” This teaches that there comes a time when a prayer is not answered the way we want, but the way we need it.

Another relevant word: שְׁמִיעָה (Shemiah) = Listen. Value = 415. עֵזֶר (Ezer) = Help. Value = 277. The difference between “Tefillah” (515) and “Shemiah” (415) is 100. This may allude to the “hundred sounds of the shofar” that awaken our conscience. Kabbalah also speaks of 100 daily blessings as a way to maintain connection with the Creator. This suggests that praying is not enough; we must actively awaken our consciousness.

In Kabbalah, prayer is not just asking, but an act of spiritual elevation. Therefore, from the sefirah of Tiferet (beauty, balance), we are called to pray not from fear or judgment (Gevurah), but from a balanced heart (Tiferet), where judgment and mercy unite. By uniting the Divine Name and purpose, Tetragrammaton (יהוה), we achieve this contrast during prayer, allowing us to better visualize or meditate to align our desire with divine will.

The important thing is to stop "asking" and instead "connect," as the goal is not to force a response, but to elevate ourselves to the channel of divine energy to perceive the already existing response. In practical Kabbalah (as in the books of the mekubalim), 72 names of God (combinations of Hebrew letters) are used as meditative mantras to open channels.

The Creator is like the sun. He always shines. If we don't feel its warmth, we are probably behind a wall of our own making. So we should begin with words of gratitude (Hod), breathing consciously until we visualize His Light entering through our crown (Keter) and exiting through our heart (Tiferet), meditating on His Names (יהוה) with intention and pause, without expecting immediate results; only seeking connection, not transaction.

MIS NOTAS

יְהוָה בֹּקֶר תִּשְׁמַע קוֹלִי בֹּקֶר אֶעֱרָךְ לְךָ וַאֲצַפֶּה

Adonai, boker tishma koli; boker e'erekh leja va'atzapeh.

«Señor, de mañana escucharás mi voz; de mañana me presentaré delante de Ti, y esperaré.»

"Lord, in the morning you will hear my voice; in the morning I will come before you and wait."

REFLEXIÓN

La palabra mañana, בֹּקֶר (Boker) tiene un valor gemátrico de 302. En la tradición judía, la mañana simboliza renovación y claridad. Este número también está relacionado con la luz emergente que disipa la oscuridad. Escucharás, תִּשְׁמַע (Tishma), tiene un valor gemátrico de 740, lo cual enfatiza la receptividad divina, una invitación a la conexión activa entre el orante y el Creador.

Mi voz, קוֹלִי (Koli), tiene un valor gemátrico de136, que está asociado con la sinceridad y la conexión personal en la oración y esperaré, וַאֲצַפֶּה (Va'atzapeh) tiene un valor gemátrico de 206, relacionado con la esperanza y la confianza, indica una fe activa que se basa en la certeza de la respuesta divina.

La mañana contiene un símbolo espiritual, ya que para la cábala, la mañana es un tiempo de Chesed (bondad amorosa) y representa la oportunidad de comenzar de nuevo, acercándose a la luz divina. La escucha (Tishma) nos invita a reflexionar sobre cómo la oración no es solo hablar, sino también una apertura a recibir respuestas y la espera, (Va'atzapeh), como acto, no es pasivo; es una expectativa llena de fe, alineada con Biná (entendimiento), que permite integrar las respuestas divinas en nuestra vida.

Así que este salmo resalta tres elementos clave en la práctica espiritual: comunión, acción y paciencia. La comunión, "Escucharás mi voz" refleja la relación íntima y personal con el Creador, donde el orante se dirige al Creador con confianza. La acción, "Me presentaré delante de Ti", implica alineación activa con la voluntad divina, un acto de entrega y disposición para actuar según el plan divino. Y la paciencia, "Esperaré", simboliza la fe en que las respuestas divinas llegarán en el momento adecuado, reforzando la necesidad de confiar en el proceso divino.

Se trata entonces de preguntarnos si iniciamos cada día en nuestra relación con lo divino, si estamos abiertos a escuchar las respuestas del Creador o solo queremos ser escuchados y si queremos cultivar la paciencia activa, confiando en que lo divino actúa a su tiempo perfecto.

La referencia al boker (mañana) también puede inspirarnos a hacer un balance diario, asegurándonos de que nuestras acciones y pensamientos estén alineados con nuestras intenciones espirituales.

> Se trata de mantener a diario nuestra esperanza en esa predestinación que como hijos nos llevará de retorno a Su lado, por ello en la Cabalá, la esperanza no es un deseo pasivo, sino una fuerza espiritual activa que conecta al alma con su fuente. La cual se relaciona profundamente con Maljut – el mundo terrenal, Sefirá que recibe de las superiores y que representa nuestra vida física, limitada pero con la capacidad de reflejar lo divino.

Esperar, en este nivel, significa estar receptivo, preparado para manifestar la Luz en el mundo. Por su parte la sefirá Yesod es nuestra conexión ya que canaliza toda la energía espiritual hacia Maljut, por ello representa esa fe activa, el puente entre lo alto y lo bajo. Asi que la esperanza surge cuando nos conectamos desde lo profundo con la certeza de que la Luz viene, aunque no se vea aún.

Esperanza (tikvá) que no es simplemente optimismo. Es el eco de nuestra alma recordando que provenimos de la Luz y hacia ella vamos, y que cada instante tiene un propósito eterno. Tikvá (תִּקְוָה) tiene un valor de: 5 = ה ,6 = ו ,100 = ק ,400 = ת, un total de 511, = אהבה + אמונה. Emuná (אמונה) = Fe = 102 y Ahavá (אהבה) = Amor = 13, por ello si usamos valores extendidos o relacionados, aparece una conexión oculta entre Tikvá y la combinación de amor y fe: ingredientes esenciales de la esperanza verdadera. 511 también se relaciona con: ותשובה (ve'teshuvá – "y retorno") → insinuando que la esperanza siempre está ligada al tikún (reparación del alma) y al regreso al propósito divino.

> La Cabalá enseña que el alma desciende a este mundo por una razón muy precisa: rectificar, revelar y conectar. Cada alma tiene un tikún particular. Lo que se debe "esperar" (en el sentido espiritual) es Encontrar sentido y unidad en lo cotidiano – vivir con conciencia que todo es parte de un proceso divino para purificar las midot (cualidades del alma) – amor, humildad, disciplina, gratitud. Además de expandir la Luz a través de actos y pensamientos elevados – el trabajo del alma es revelar lo oculto.
> Contribuir al Tikún Olam – la reparación del mundo, no sólo personal, sino colectiva.

Rabí Najmán de Breslov dijo: "La esperanza es una chispa que nunca debe apagarse, porque cada día el alma puede elevarse aún más de lo que fue ayer". Por ello la Cabalá explica que cuando el alma entra en momentos de confusión o sufrimiento, es una contracción (tzimtzum), como en la creación. La esperanza verdadera nace en ese punto donde parece que no hay Luz, porque allí está la posibilidad de revelarla.

Según la Cabalá: La esperanza no es esperar que las cosas "mejoren" externamente. Es reconocer que cada instante, incluso el más simple, es una oportunidad para traer Luz a través de nuestras elecciones. Nuestra corta vida no es una condena, sino una misión enfocada: revelar el Infinito en lo finito.

De lo contrario como al pueblo Judio que debia esperar a Moshé (Moisés) cuando este estaba en el Monte Sinaí recibiendo la Torá, no lo hicieron y en dicha impaciencia le piden a Aarón que les haga un "dios" que los guíe. Él accede y fabrica un becerro fundiendo el oro de sus joyas.

Midrash (Éxodo Rabá 42:6): Aarón quería retrasar la idolatría mientras esperaba el regreso de Moshé. No estaba de acuerdo, pero temía por su vida (el pueblo había asesinado a Jur). Asi que el becerro no era un reemplazo de Dios, sino de Moshé como intermediario visible. El pueblo quería una figura tangible, no necesariamente un ídolo pagano.

Desde una perspectiva cabalística, el pecado del becerro representa un desequilibrio en las sefirot, especialmente entre: Biná (Entendimiento espiritual) y Maljut (manifestación terrenal). Cuando el pueblo no ve a Moshé —quien representa Daat, el canal de unión entre lo divino y lo humano— entran en crisis espiritual. En lugar de elevarse para esperar revelación desde arriba, bajan y proyectan lo divino en algo material (el oro).

"El becerro fue un intento erróneo de traer energía divina (Shefá) desde lo alto hacia lo físico sin el canal correcto". El oro representa la Luz Divina condensada, pero usada sin vasija adecuada, se convierte en idolatría. “Becerro de oro”: עֵגֶל מַסֵּכָה – Egel Masejá, עֵגֶל (becerro) = 103, מַסֵּכָה (molde, imagen fundida) = 135 para un valor Total de 238, que al compararlo, רָע (Ra – mal) = 200 + 70 = 270 y עָוֹן (Avón – pecado) = 130, por sus valores nos sugiere que el “becerro” es símbolo del pecado de intentar controlar lo divino mediante formas humanas. Es el inverso del Tzelem Elokim — tratar de reducir lo infinito a algo manipulable.

El ser humano anhela ver y tocar lo sagrado, pero lo divino no puede reducirse a formas materiales. La impaciencia espiritual (no esperar a Moshé) puede llevar a errores graves. El liderazgo espiritual (Aarón) enfrenta el dilema entre calmar a la gente y defender la verdad. A veces cede por temor, y eso también es una lección.

Este episodio enseña que debemos crear vasijas internas (midot, cualidades del alma) antes de buscar Luz espiritual y que no todo lo brillante (como el oro) es santo; lo importante es el intento interior y la conexión real con lo alto, no una imagen o símbolo externo de allí que como creyentes debemos aprender a esperar y en vez de buscar ídolos como el becerro de oro, acogernos al cordero inmolado: nuestro Señor Jesucristo que es nuestra verdadera esperanza.

REFLECTION

The word morning, בֹּקֶר (Boker) has a gematric value of 302. In Jewish tradition, morning symbolizes renewal and clarity. This number is also related to the emerging light that dispels darkness. You will hear, תִּשְׁמַע (Tishma), has a gematric value of 740, which emphasizes divine receptivity, an invitation to active connection between the worshipper and the Creator.

My voice, קוֹלִי (Koli), has a gematric value of 136, which is associated with sincerity and personal connection in prayer and I will wait, וַאֲצַפֶּה (Va’atzapeh) has a gematric value of 206, related to hope and trust, indicating an active faith that is based on the certainty of the divine response.

The morning contains a spiritual symbol, since for Kabbalah, the morning is a time of Chesed (loving kindness) and represents the opportunity to start anew, approaching the divine light. Listening (Tishma) invites us to reflect on how prayer is not just speaking, but also an openness to receiving answers and waiting, (Va'atzapeh), as an act, is not passive; it is a faith-filled expectation, aligned with Bina (understanding), that allows us to integrate divine answers into our lives.

So this psalm highlights three key elements in spiritual practice: communion, action, and patience. Communion, "You will hear my voice," reflects the intimate and personal relationship with the Creator, where the praying person addresses the Creator with trust. Action, "I will come before You," implies active alignment with the divine will, an act of surrender and readiness to act according to the divine plan. And patience, "I will wait," symbolizes faith that divine answers will come at the right time, reinforcing the need to trust in the divine process.

It is then a question of asking ourselves if we begin each day in our relationship with the divine, if we are open to hearing the Creator's answers or if we just want to be heard and if we want to cultivate active patience, trusting that the divine acts in its perfect time.

The reference to the boker (morning) can also inspire us to take stock daily, making sure that our actions and thoughts are aligned with our spiritual intentions.

It's about maintaining our daily hope in that predestination that, as children, will bring us back to His side. Therefore, in Kabbalah, hope is not a passive desire, but an active spiritual force that connects the soul to its source. It is deeply related to Malchut – the earthly world, the Sefirah that receives from the higher worlds and represents our physical life, limited but with the capacity to reflect the divine.

Hoping, at this level, means being receptive, prepared to manifest the Light in the world. The Sefirah Yesod, for its part, is our connection, as it channels all spiritual energy toward Malchut. Therefore, it represents that active faith, the bridge between high and low. So, hope arises when we connect from deep within with the certainty that the Light is coming, even if it is not yet visible.

Hope (tikvah) is not simply optimism. It is the echo of our soul remembering that we come from the Light and are moving toward it, and that every moment has an eternal purpose. Tikvah (תִּקְוָה) has a value of: 5 = ה ,6 = ו ,100 = ק ,400 = ת, a total of 511, = אהבה + אמונה. Emuna (אמונה) = Faith = 102 and Ahavá (אהבה) = Love = 13, so if we use extended or related values, a hidden connection appears between Tikva and the combination of love and faith: essential ingredients of true hope. 511 is also related to: ותשובה (ve'teshuva – "and return") → hinting that hope is always linked to tikun (repair of the soul) and the return to divine purpose.

> Kabbalah teaches that the soul descends into this world for a very specific reason: to rectify, reveal, and connect. Each soul has a particular tikkun. What should be "expected" (in the spiritual sense) is to find meaning and unity in everyday life—to live with the awareness that everything is

> part of a divine process to purify the midot (qualities of the soul)—love, humility, discipline, gratitude. In addition to expanding the Light through elevated actions and thoughts, the soul's work is to reveal what is hidden.
> To contribute to Tikkun Olam—the repair of the world, not only personal, but collective.

Rabbi Nachman of Breslov said: "Hope is a spark that should never be extinguished, because every day the soul can rise even higher than it was yesterday." Therefore, Kabbalah explains that when the soul enters moments of confusion or suffering, it is a contraction (tzimtzum), as in creation. True hope is born at that point where there seems to be no Light, because there lies the possibility of revealing it.

According to Kabbalah: Hope is not waiting for things to "get better" externally. It is recognizing that every moment, even the simplest, is an opportunity to bring Light through our choices. Our short life is not a condemnation, but a focused mission: to reveal the Infinite in the finite.

Otherwise, like the Jewish people who were supposed to wait for Moses when he was on Mount Sinai receiving the Torah, they did not do so, and in their impatience, they asked Aaron to make them a "god" to guide them. He agreed and made a calf by melting the gold from his jewelry.

Midrash (Exodus Rabbah 42:6): Aaron wanted to delay idolatry while he waited for Moses' return. He disagreed, but feared for his life (the people had murdered Hur). So the calf was not a replacement for God, but for Moses as the visible intermediary. The people wanted a tangible figure, not necessarily a pagan idol.

From a Kabbalistic perspective, the sin of the calf represents an imbalance in the sefirot, especially between Bina (spiritual understanding) and Malchut (earthly manifestation). When the people do not see Moses—who represents Da'at, the channel of union between the divine and the human—they enter a spiritual crisis. Instead of rising to await revelation from above, they descend and project the divine into something material (gold).

"The calf was a misguided attempt to bring divine energy (Shepha) from above into the physical without the proper channel." Gold represents the condensed Divine Light, but used without a proper vessel, it becomes idolatry. “Golden Calf”: עֵגֶל מַסֵּכָה – Egel Masechá, עֵגֶל (calf) = 103, מַסֵּכָה (mold, molten image) = 135 for a total value of 238, which when compared, רָע (Ra – evil) = 200 + 70 = 270 and עָוֹן (Avon – sin) = 130, by their values suggests that the “calf” is a symbol of the sin of trying to control the divine through human forms. It is the inverse of Tzelem Elokim — trying to reduce the infinite to something manipulable.

Human beings long to see and touch the sacred, but the divine cannot be reduced to material forms. Spiritual impatience (not waiting for Moses) can lead to serious mistakes. The spiritual leader (Aaron) faces the dilemma between calming the people and defending the truth. Sometimes he gives in out of fear, and that, too, is a lesson.

This episode teaches that we must create internal vessels (midot, qualities of the soul) before seeking spiritual Light and that not everything shiny (like gold) is holy; what is important is the inner intent and the real connection with the High, not an external image or symbol. Therefore, as believers, we must learn to wait and, instead of seeking idols like the golden calf, embrace the slain Lamb: our Lord Jesus Christ, who is our true hope.

MIS NOTAS

כִּי לֹא אֵל חָפֵץ רֶשַׁע אָתָּה לֹא יְגָרְךָ רָע

«Ki lo El chafetz resha ata lo yegurcha ra. "Porque Tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el mal no habitará contigo.»

"For You are not a God who takes pleasure in wickedness; evil shall not dwell with You."

REFLEXIÓN

Las palabras hebreas en este versículo están llenas de significados profundos que se conectan tanto con los atributos divinos como con el estado espiritual del ser humano, porque no, כִּי לֹא (Ki lo) por ejemplo, indica una afirmación categórica. Este inicio niega rotundamente cualquier asociación del Creador con el mal, estableciendo Su pureza absoluta.

Él, אֵל, es una de las denominaciones del Creador y simboliza fortaleza y poder. En este contexto, denota Su autoridad moral, que no tolera la corrupción. Su valor numérico es de que está asociado con la palabra אל (Dios) y refleja unidad, siendo un número que converge en la armonía divina.

Se complace, חָפֵץ (Chafetz) o "desea" es un término que implica intención o deleite y que resalta que el Creador no solo rechaza el mal, sino que no tiene ninguna afinidad con él.

La palabra maldad, רֶשַׁע (Resha), proviene de la raíz רשע, que denota maldad, injusticia y caos y representa la desconexión espiritual y el desorden moral. Su valor es de 570 e implica la acumulación de fuerzas caóticas, pero también puede ser redimido a través de la teshuvá (retorno espiritual).

Tu, אָתָּה (Ata) enfatiza la proximidad y singularidad de Dios en este rechazo del mal. No hablará contigo, לֹא יְגָרְךָ (Lo yegurcha), viene de la raíz גור (gur) puede implicar habitar, permanecer o incluso asociarse. Aquí, se refiere a la imposibilidad de que algo malvado coexista con lo divino.

El mal, רָע (Ra) más allá de ser simplemente una oposición al bien, רע, en hebreo también puede simbolizar fragmentación, ruptura o desconexión del propósito divino. Valor numérico de 270. Representa polaridad y división, pero también el potencial para superar estos estados mediante la unificación con el propósito divino.

La dualidad entre חָפֵץ (deleite) y רֶשַׁע (maldad) sugiere un contraste entre los niveles superiores de conciencia divina, que buscan el bien, y los niveles inferiores de existencia humana, que luchan con el mal. Además el salmo en su conjunto apunta a la idea de que la energía divina no puede habitar en un espacio de desconexión, instándonos a construir recipientes espirituales puros.

Sumando la gematría de todo el versículo, obtenemos un número compuesto que puede conectarse con otras partes de la Torá y ofrecer perspectivas adicionales sobre la relación entre Dios, el mal y el ser humano. Lo cual nos recuerda que el Creador no se deleita en el mal ya que la esencia divina es incompatible con la maldad y el caos, lógica que en nuestras vidas, esto nos invita a reflexionar sobre las áreas donde permitimos que pensamientos o acciones desconectadas de lo divino habiten en nuestro interior.

Se trata de buscar la Purificación interna, rechazando ese mal es inspirándonos a trabajar en nuestra propia "morada espiritual". Así como el Creador no habita donde hay maldad, debemos aspirar a construir un espacio interno puro, libre de fragmentación. Tengamos en cuenta que el mal es una desconexión con Él, por lo que ese mal simboliza fragmentación además, reflexionemos sobre las áreas de nuestras vidas donde sentimos división o desconexión y trabajemos para reintegrarlas con propósitos más elevados.

Nuestra tarea es la unidad y la teshuvá, si la búsqueda de superar רֶשַׁע (resha) y רָע (ra) lo cual nos recuerda el poder transformador del retorno espiritual (teshuvá). A través de nuestras acciones y elecciones, podemos realinearnos con la energía divina. Es por ello que el Salmo contiene un llamado a la introspección y al crecimiento espiritual. Nos insta a evaluar nuestras intenciones y acciones, entendiendo que el mal no tiene cabida en la presencia divina y enmarcado por la cábala y la gematría, nos enseña que nuestras vidas pueden transformarse al buscar pureza, conexión y armonía con la voluntad del Creador.

Para la cábala, el mundo que percibimos con los sentidos es llamado Alma de Asiyá, el nivel más bajo de la creación. Allí, la Luz del Infinito (Or Ein Sof) está oculta tras klipot (קליפות) — cáscaras o envolturas que distorsionan la verdad. Y estas "klipot" no son maldad pura, sino formas de ocultamiento, que permiten el libre albedrío. Si viéramos la Luz Divina todo el tiempo, no habría posibilidad de elegir. La maldad y la fealdad son percepciones nacidas del ocultamiento. No son entidades independientes, sino ausencia o distorsión de la luz.

אשליה (Ilusión) = 346 = (5) ה + (10) י + (30) ל + (300) ש + (1) א, numero que es también la guematria de: שמע קול (shma kol) = "escucha la voz" — una alusión a que la realidad verdadera se escucha en lo profundo, no se ve con los ojos físicos. También, 346 es muy cercano a: הסתר (hester) = "ocultamiento", raíz de "hester panim" — el ocultamiento del rostro de Dios. Todo esto apunta a lo mismo: la fealdad, la maldad, el dolor, no son reales en su esencia, sino velos.

Desde la cábala, el camino para salir de la ilusión es el Tikun ha-daat o la Corrección de la conciencia, ya que el ojo ve lo que la mente cree. Si la conciencia está centrada en el ego o el miedo, todo parecerá amenazante, feo o separado.

Por su parte el Hitbodedut o Meditación y aislamiento con Dios, que enseñan seres como Rebe Najman, nos dice que "cuando hablas con Dios en tus propias palabras, tu alma empieza a ver lo real". Al apagar los sentidos externos, la Luz interna empieza a brillar, oración que gracias a la guía del

Espíritu Santo nos devela el engaño en que estamos sumidos.

Por otra parte, Ahavat habriyot o Amor a las criaturas, nos enseña según Baal Shem Tov, que : “Si ves algo negativo en el otro, es porque está en ti”. Cambiar tu percepción del prójimo te permite ver lo bello incluso en lo que parece roto. Y es allí en donde el estudio de la Torá haPnimit llevandola como Torá interior con intención (kavaná) y profundidad nos revela que toda la realidad está sostenida por letras divinas. En ese nivel, todo es bello, incluso el juicio, incluso el dolor.

"Tov — es el instinto bueno; Meod — es el instinto del mal." La cábala revela que incluso el mal es bueno en su raíz, porque sirve al propósito del bien. El mal te despierta, te desafía, te impulsa a crecer. Pero solo si lo transciendes, no si lo abrazas. El Creador creó todo bello, pero para que haya libre albedrío, colocó una ilusión de separación, de maldad, de fealdad. La cábala y la guematría enseñan que esta ilusión se deshace: No luchando contra la oscuridad, Sino encendiendo la Luz: con conciencia, estudio profundo, y una percepción que busca ver la chispa divina en todo. Ya que el mundo es un espejo: cuando limpias tu alma, comienzas a ver a Dios en todas las cosas." – Enseñanza jasídica.

REFLECTION

The Hebrew words in this verse are full of deep meanings that connect both with divine attributes and with the spiritual state of the human being, because no, כִּי לֹא (Ki lo) for example, indicates a categorical affirmation. This beginning flatly denies any association of the Creator with evil, establishing His absolute purity.

He, אֵל, is one of the denominations of the Creator and symbolizes strength and power. In this context, it denotes His moral authority, which does not tolerate corruption. Its numerical value is that it is associated with the word אל (God) and reflects unity, being a number that converges in divine harmony.

Delight, חָפֵץ (Chafetz) or “desires” is a term that implies intent or delight and that highlights that the Creator not only rejects evil, but has no affinity with it.

The word evil, רֶשַׁע (Resha), comes from the root רשע, which denotes wickedness, injustice, and chaos and represents spiritual disconnection and moral disorder. Its value is 570 and implies the accumulation of chaotic forces, but it can also be redeemed through teshuvah (spiritual return).

Tu, אָתָּה (Ata) emphasizes the proximity and uniqueness of God in this rejection of evil. He will not speak to you, לֹא יְגָרְךָ (Lo yegurcha), comes from the root גור (gur) can imply to dwell, remain, or even associate. Here, it refers to the impossibility of something evil to co-exist with the divine.

Evil, רָע (Ra) beyond simply being an opposition to good, רע, in Hebrew can also symbolize fragmentation, rupture, or disconnection from divine purpose. Numerical value of 270. It represents polarity and division, but also the potential to overcome these states through unification with divine

purpose.

The duality between חָפֵץ (delight) and רֶשַׁע (evil) suggests a contrast between the higher levels of divine consciousness, which seek good, and the lower levels of human existence, which struggle with evil. Furthermore, the psalm as a whole points to the idea that divine energy cannot dwell in a space of disconnection, urging us to build pure spiritual vessels.

Adding the gematria of the entire verse, we obtain a composite number that can be connected to other parts of the Torah and offer additional perspectives on the relationship between God, evil and the human being. Which reminds us that the Creator does not delight in evil since the divine essence is incompatible with evil and chaos, logic that in our lives, this invites us to reflect on the areas where we allow thoughts or actions disconnected from the divine to dwell within us.

It is about seeking internal Purification, rejecting that evil is inspiring us to work on our own "spiritual abode." Just as the Creator does not dwell where there is evil, we must aspire to build a pure internal space, free of fragmentation. Let us keep in mind that evil is a disconnection from Him, so that evil symbolizes fragmentation. Let us reflect on the areas of our lives where we feel division or disconnection and work to reintegrate them with higher purposes.

Our task is unity and teshuvah, the search to overcome רֶשַׁע (resha) and רָע (ra) which reminds us of the transformative power of spiritual return (teshuvah). Through our actions and choices, we can realign ourselves with divine energy. This is why the Psalm contains a call to introspection and spiritual growth. It urges us to evaluate our intentions and actions, understanding that evil has no place in the divine presence and framed by Kabbalah and gematria, it teaches us that our lives can be transformed by seeking purity, connection and harmony with the will of the Creator.

For Kabbalah, the world we perceive with our senses is called the Soul of Assiyah, the lowest level of creation. There, the Light of Infinity (Or Ein Sof) is hidden behind klipot (קליפות)—shells or coverings that distort the truth. And these "klipot" are not pure evil, but forms of concealment, which allow for free will. If we saw the Divine Light all the time, there would be no possibility of choice. Evil and ugliness are perceptions born of concealment. They are not independent entities, but rather the absence or distortion of light.

Illusion = 1 + 300 + 30 + 10 + 5 = 346, a number that is also the gematria of: Shma kol = "hear the voice" — an allusion to the fact that true reality is heard deep within, not seen with the physical eyes. Also, 346 is very close to Hester = "concealment," the root of Hester Panim — the concealment of God's face. All of this points to the same thing: ugliness, evil, and pain are not real in essence, but veils.

From a Kabbalah perspective, the path out of illusion is Tikun ha-daat, or the Correction of Conscience, since the eye sees what the mind believes. If consciousness is focused on ego or fear, everything will seem threatening, ugly, or separate.

For its part, Hitbodedut, or Meditation and Isolation with God, taught by beings like Rebbe Nachman, tells us that "when you speak to God in your own words, your soul begins to see reality." By shutting off the external senses, the internal Light begins to shine, a prayer that, thanks to the guidance of the Holy Spirit, reveals the deception in which we are immersed.

On the other hand, Ahavat habriyot, or Love of Creatures, teaches us, according to the Baal Shem Tov, that: "If you see something negative in another, it is because it is within you." Changing your perception of others allows you to see beauty even in what seems broken. And it is there that the study of the Torah haPnimit, carrying it as an inner Torah with intention (kavanah) and depth, reveals to us that all reality is sustained by divine letters. At that level, everything is beautiful, even judgment, even pain.

"Tov is the good instinct; Meod is the evil instinct." Kabbalah reveals that even evil is good at its root, because it serves the purpose of good. Evil awakens you, challenges you, prompts you to grow. But only if you transcend it, not embrace it. The Creator created everything beautiful, but for free will, He placed an illusion of separation, of evil, of ugliness. Kabbalah and gematria teach that this illusion is undone: Not by fighting the darkness, But by kindling the Light: with awareness, deep study, and a perception that seeks to see the divine spark in all. For the world is a mirror: when you cleanse your soul, you begin to see God in all things." – Chassidic teaching.

MIS NOTAS

לֹא־יִתְיַצְּבוּ הוֹלְלִים לְנֶגֶד עֵינֶיךָ שָׂנֵאתָ כָּל־פֹּעֲלֵי אָוֶן

Lo-yaguru chol'lim leneged eineicha; saneta kol po'alei aven.

«No se presentarán los insensatos delante de Tus ojos; Tú aborreces a todos los que hacen iniquidad.»

"The foolish shall not stand before Your eyes; You abhor all who do iniquity."

REFLEXIÓN

No se presentarán, לֹא־יִתְיַצְּבוּ (Lo-yaguru) proviene de la raíz גור (gur) tiene múltiples significados, como "habitar", "morar" o "presentarse". En este contexto, denota una imposibilidad de permanecer o estar en la presencia de Dios debido a una incompatibilidad con Su pureza. לֹא־יִתְיַצְּבוּ (Lo-yaguru) tiene un valor numérico de 319 que representa la imposibilidad de coexistir con lo divino cuando se está en un estado de caos o desorden interno.

Insensatos, הוֹלְלִים (Chol'lim) derivado de la raíz חול (chul), que puede significar "profanar" o "ser vulgar". Se refiere a aquellos que están en un estado de desconexión espiritual y actúan sin respeto hacia lo sagrado. Expresión que tiene un valor de 118, vinculada al concepto de lo profano que necesita redención.

Delante de tus ojos, לְנֶגֶד עֵינֶיךָ (Leneged eineicha) simboliza la presencia divina y la claridad absoluta de Su juicio. No se puede ocultar nada ante Dios.

Aborreces, שָׂנֵאתָ (Saneta), aunque esta palabra parece fuerte, en el hebreo bíblico implica una separación tajante más que un odio emocional. Expresa una desconexión divina hacia lo que es opuesto a Su naturaleza.

> Todos los que hacen iniquidad, כָּל־פֹּעֲלֵי אָוֶן (Kol po'alei aven). אָוֶן (Aven) proviene de una raíz que significa "vanidad", "engaño" o "maldad". Se refiere a aquellos cuyas acciones están basadas en el egoísmo y la falta de propósito divino. El valor de estas palabras es 256 y 57, respectivamente, conectando con la noción de acciones desconectadas que pueden ser rectificadas mediante la teshuvá (retorno espiritual).
> Relaciones cabalísticas:

Los insensatos (Chol'lim): Representan aquellos atrapados en el mundo material, desconectados de su esencia espiritual. En el árbol de la vida, esto puede asociarse con las sefirot inferiores, donde el juicio necesita ser refinado.

Iniquidad (Aven): Cabalísticamente, el término sugiere un estado de desequilibrio entre las fuerzas de misericordia y juicio, lo que lleva a acciones que fragmentan en lugar de unificar.

Al calcular la gematría completa del versículo, podríamos explorar conexiones con otras enseñanzas en la Torá que abordan la pureza, el juicio divino y la rectificación espiritual. Que además nos habla de la presencia divina como reflejo de pureza, por lo cual el salmo nos recuerda que la maldad y el desorden interno no pueden sostenerse frente a la presencia divina. Esto nos inspira a reflexionar sobre nuestras acciones y pensamientos, buscando purificarlos para alinearnos con la voluntad divina.

Ser "insensato" aquí no implica simplemente la falta de sabiduría, sino una desconexión espiritual. Asi que debemos revisar en qué áreas de nuestra vida hemos perdido de vista nuestra esencia espiritual y actuado desde un lugar de fragmentación, para que esa Teshuvá sea una herramienta de rectificación. Ya que las "acciones de iniquidad" pueden ser transformadas mediante la introspección y el retorno espiritual.

Este salmo nos llama a evaluar nuestras acciones para identificar aquellas que no están alineadas con nuestro propósito más elevado. Entendiendo que el juicio divino es mas bien una guía, por ello la frase "delante de Tus ojos" simboliza la transparencia absoluta ante el Creador. Esta claridad nos motiva a vivir con integridad, sabiendo que nuestras acciones están siempre visibles ante el Creador.

El Salmo nos invita a una introspección profunda sobre nuestras acciones y actitudes. A través del análisis cabalístico y gemátrico, se nos revela la importancia de buscar pureza, rectificar nuestras acciones y vivir en alineación con los principios divinos. En nuestra vida cotidiana, podemos aplicar estos conceptos trabajando en la reconexión con nuestra esencia espiritual y en la purificación de nuestros pensamientos y obras.

Y aunque los creyentes anhelamos que al final en el juicio se acabe la insensatez humana y la maldad, lo cierto es que al morir el alma tendremos nuestro juicio individual, pero al final de una era (como la era mesiánica) un juicio colectivo en donde contaremos con nuestro abogado y Salvador.

En cada momento: juicio espiritual continuo del alma, en función de su alineación con la Luz. El Zohar y Arizal enseñan que, el alma pasa por tres etapas de juicio: Después de la muerte: evaluación espiritual (por el tribunal celestial). Durante el Guehinom: no como un infierno eterno, sino un proceso de limpieza del alma. Y antes de la resurrección de los muertos (Techiyat HaMetim): el alma es purificada para poder retornar al cuerpo y vivir en el mundo redimido.

El mal no tiene existencia independiente: es "sitra ajará" (el otro lado), una distorsión o ocultación de la Luz divina. Los malvados (רשעים, reshaim), al vivir desconectados de la Fuente, alimentan al "otro lado", oscureciendo su alma.

El juicio no es meramente castigo: es corrección (tikún). Pero si el alma está completamente dominada por egoísmo, puede ser disuelta o tardar muchas reencarnaciones en corregirse. “El juicio es el retorno de la medida a su origen” – Cábala de Luria (Isaac Luria, el Arizal).

Por ello la cabala habla de unos Tipos de almas en el juicio (según Zohar y Tikunim): la de los Justos (Tzadikim) que se elevan inmediatamente al Gan Eden. La de los Intermedios que pasan por procesos de purificación y la de los injustos sin Tikún: algunas almas no reencarnan, se "desconectan" o se fragmentan (concepto de "karet", corte espiritual).

> Din (דין) = 64. Representa el juicio puro, severo. Relacionado con Guevurá (fuerza, restricción), una de las sefirot.
> Rachamim (רחמים – misericordia) = 248. Número que también representa los 248 órganos del cuerpo, es decir: la misericordia recorre todo el ser humano.
> En el juicio final, Dios mezcla Din con Rachamim, no castiga sin medida.
> Yom HaDin (יום הדין – Día del Juicio) = 140 En algunos textos, se conecta con el concepto de "claridad total", donde el alma ve sin velo todas sus acciones.
> Según el Arizal, el juicio final también implica el despertar de las letras del alma, revelando su verdadera esencia. Según la Cábala, no basta con ritos externos, sino con: Tikun Midot (rectificación del carácter) – humildad, compasión, integridad. Teshuvá auténtica – retorno a la Fuente con conciencia plena. Unión con la Shejiná – vivir en sintonía con la Presencia Divina, mediante estudio, meditación, actos de bien. Ahavat Hashem y Ahavat HaBeriot – amor a Dios y a las criaturas.

El "Juicio Final", en la Cábala, es el proceso en el cual cada alma será llevada a su verdad esencial. No es un tribunal arbitrario, sino una exposición completa del alma ante la Luz. El mal no será perdonado sin corrección, pero la Luz infinita siempre está disponible para transformar incluso a las almas más oscuras, si se abren al tikún.

REFLECTION

They shall not stand, לֹא־יָגוּרוּ (Lo-yaguru) comes from the root גור (gur) and has multiple meanings, such as "to dwell," "to abide," or "to present oneself." In this context, it denotes an inability to remain or be in the presence of God due to an incompatibility with His purity. לֹא־יָגוּרוּ (Lo-yaguru) has a numerical value of 319 which represents the inability to co-exist with the divine when in a state of internal chaos or disorder.

Fools, חוֹלְלִים (Chol'lim) derived from the root חול (chul), which can mean "to profane" or "to be vulgar." It refers to those who are in a state of spiritual disconnection and act without respect for the sacred. Expression that has a value of 118, linked to the concept of the profane that needs redemption.

Before your eyes, לְנֶגֶד עֵינֶיךָ (Leneged eineicha) symbolizes the divine presence and the absolute clarity of His judgment. Nothing can be hidden before God.

You abhor, שָׂנֵאתָ (Saneta), although this word seems strong, in Biblical Hebrew it implies a sharp separation rather than an emotional hatred. It expresses a divine disconnection from that which is opposite to His nature.

> All who do iniquity, כָּל־פֹּעֲלֵי אָוֶן (Kol po'alei aven). אָוֶן (Aven) comes from a root meaning "vanity," "deceit," or "evil." It refers to those whose actions are based on selfishness and lack of divine purpose. The value of these words is 256 and 57, respectively, connecting to the notion of disconnected actions that can be rectified through teshuvah (spiritual return).
> Kabbalistic Relationships:

The Fools (Chol'lim): They represent those trapped in the material world, disconnected from their spiritual essence. On the tree of life, this can be associated with the lower sefirot, where judgment needs to be refined.

Iniquity (Aven): Kabbalistically, the term suggests a state of imbalance between the forces of mercy and judgment, leading to actions that fragment rather than unify.

By calculating the full gematria of the verse, we might explore connections to other teachings in the Torah that address purity, divine judgment, and spiritual rectification. It also speaks to us of the divine presence as a reflection of purity, so the psalm reminds us that evil and inner disorder cannot stand in the face of the divine presence. This inspires us to reflect on our actions and thoughts, seeking to purify them in order to align ourselves with the divine will.

Being "foolish" here does not simply imply a lack of wisdom, but rather a spiritual disconnection. So we must review in which areas of our life we have lost sight of our spiritual essence and acted from a place of fragmentation, so that Teshuvah can be a tool of rectification. Since "actions of iniquity" can be transformed through introspection and spiritual return.

This psalm calls us to evaluate our actions to identify those that are not aligned with our highest purpose. Understanding that divine judgment is rather a guide, the phrase "before Your eyes" symbolizes absolute transparency before the Creator. This clarity motivates us to live with integrity, knowing that our actions are always visible to the Creator.

The Psalm invites us to a deep introspection about our actions and attitudes. Through Kabbalistic and gematric analysis, the importance of seeking purity, rectifying our actions, and living in alignment with divine principles is revealed to us. In our daily lives, we can apply these concepts by working on reconnecting with our spiritual essence and purifying our thoughts and actions.

And although we believers long for the ultimate end of human folly and evil in judgment, the truth is that when the soul dies, we will have our individual judgment, but at the end of an era (like the Messianic era), we will have a collective judgment where we will have our advocate and Savior.

At every moment: continuous spiritual judgment of the soul, based on its alignment with the Light. The Zohar and Arizal teach that the soul goes through three stages of judgment: After death: spiritual evaluation (by the heavenly court). During Gehinnom: not an eternal hell, but a process of cleansing the soul. And before the resurrection of the dead (Techiyat HaMetim): the soul is purified so it can return to the body and live in the redeemed world.

Evil has no independent existence: it is "sitra achara" (the other side), a distortion or concealment of the divine Light. The wicked (רשעים, reshaim), by living disconnected from the Source, feed the "other side," darkening their soul.

Judgment is not merely punishment: it is correction (tikkun). But if the soul is completely dominated by egoism, it can be dissolved or take many reincarnations to correct itself. "Judgment is the return of measure to its origin" – Lurian Kabbalah (Isaac Luria, the Arizal).

This is why Kabbalah speaks of certain types of souls in judgment (according to Zohar and Tikkunim): the Righteous (Tzadikim) who are immediately elevated to Gan Eden; the Intermediate Ones who undergo purification processes; and the unrighteous without Tikkun: some souls do not reincarnate; they become "disconnected" or fragmented (the concept of "karet," a spiritual division).

> Din (דין) = 64. It represents pure, severe judgment. Related to Gevurah (strength, restriction), one of the sefirot.
> Rachamim (רחמים – mercy) = 248. This number also represents the 248 organs of the body, that is, mercy runs through the entire human being.
> In the Final Judgment, God mixes Din with Rachamim; He does not punish without measure.
> Yom HaDin (יום הדין – Day of Judgment) = 140. In some texts, it is connected to the concept of "total clarity," where the soul sees all its actions unveiled.
> According to the Arizal, the Final Judgment also entails the awakening of the soul's letters, revealing its true essence. According to Kabbalah, external rites are not enough, but rather: Tikkun Midot (rectification of character) – humility, compassion, integrity. Authentic Teshuvah – returning to the Source with full awareness. Union with the Shekhinah – living in harmony with the Divine Presence through study, meditation, and acts of good. Ahavat Hashem and Ahavat HaBeriot – love of God and creatures.

The "Final Judgment," in Kabbalah, is the process by which each soul will be brought to its essential truth. It is not an arbitrary tribunal, but a complete exposure of the soul before the Light. Evil will not be forgiven without correction, but the infinite Light is always available to transform even the darkest souls if they open themselves to tikkun.

MIS NOTAS

תְּאַבֵּד דֹּבְרֵי כָזָב אִישׁ־דָּמִים וּמִרְמָה יְתָעֵב יְהוָה

Te'abbed dovrei kazav ish damim umirma yeto'ev Adonai.

«Destruirás a los que hablan mentira; al hombre de sangre y engaño abomina el Señor.»

"You shall destroy those who speak lies; the Lord abhors the man of blood and deceit."

REFLEXIÓN

Destruirás, תְּאַבֵּד (Te'abbed). La raíz אבד (avad) significa "perder" o "destruir". En un nivel espiritual, puede implicar la anulación de aquello que está fuera de alineación con la verdad divina. Los que hablan mentira, דֹּבְרֵי כָזָב (Dovrei kazav). כָזָב (kazav) denota falsedad o engaño, lo cual, en términos cabalísticos, se relaciona con el ocultamiento de la luz divina por medio de ilusiones o distorsiones, su valor numérico es 394 que está asociado con la confusión y las barreras espirituales que surgen de la falsedad.

Hombre de sangre, אִישׁ־דָּמִים (Ish damim). דָּם (dam), que significa "sangre", puede referirse tanto a la violencia como a la energía vital. Aquí alude a aquellos que, a través de la violencia o la corrupción, pervierten su propósito divino, su valor de 384, alude al desbalance que genera el ego desenfrenado y la violencia.

Y engaño, וּמִרְמָה (Umirma). Derivado de רמה (rama), implica manipulación o fraude, representando una desviación intencionada de la verdad, su valor es 296, que indica el engaño como una fuerza que desvía el flujo espiritual.

Abomina el Señor, יְתָעֵב יְהוָה (Yeto'ev Adonai). תעב (to'ev) significa "detestar" o "abominar". En este contexto, expresa la incompatibilidad absoluta entre la naturaleza divina y la maldad, su valor numérico de 482, sugiere un juicio severo y la necesidad de rectificación.

El acto de mentir distorsiona la luz divina. Cabalísticamente, la mentira rompe la armonía en las sefirot, especialmente en Netzaj (Victoria) y Hod (Esplendor), donde se manifiestan la comunicación y la verdad. Por ello la sangre y engaño representan un desequilibrio en Guevurá (Juicio) y Jesed (Misericordia), desafiando el equilibrio necesario para la rectificación espiritual.

Este versículo nos presenta la verdad como fundamento espiritual y nos recuerda que la verdad es esencial para alinearnos con la voluntad divina. Las mentiras y el engaño no solo separan a las personas, sino que también bloquean la luz divina en nuestras vidas. También que la violencia y el

engaño son barreras espirituales. Los "hombres de sangre" y los "engañosos" representan aspectos de nuestra naturaleza que necesitan ser rectificados, lo cual nos invita a reflexionar si estamos actuando con egoísmo o manipulando la verdad.

Y es que existen una incompatibilidad entre la maldad y la divinidad. La frase "Yeto'ev Adonai" subraya que las acciones malvadas son incompatibles con la naturaleza divina. Nos desafía a eliminar las influencias negativas de nuestra vida para permitir que fluya la luz espiritual. También a buscar la Rectificación a través del esfuerzo consciente, ya que este versículo habla de destrucción, lo cual implica la posibilidad de rectificar y redimir nuestras acciones. Esto se logra al alinear nuestras palabras y acciones con la verdad y la justicia.

El Salmos contiene un llamado a la verdad, la justicia y la rectificación y desde una perspectiva cabalística, nos dice que las mentiras, la violencia y el engaño son barreras espirituales que bloquean la conexión con la luz divina. Aplicar estas enseñanzas a nuestras vidas implica esforzarnos por actuar con integridad, eliminando patrones de falsedad y egoísmo, y permitiendo que la verdad divina ilumine nuestro camino.

No perdamos de vista que aunque para muchos seres hay un gran misterio al respecto de los "ángeles caídos" con su aparente oposición a la voluntad divina, es claro que ninguno contradice el plan de Dios, sino que cumplen un papel muy específico dentro del diseño divino: ya que son fuerzas necesarias de ocultamiento, prueba y corrección.

Solo los seres humanos contamos con el libre albedrío, asi que los ángeles (malajim – מלאכים) deben considerarse solo como mensajeros o fuerzas espirituales que no eligen su misión: sino que solo cumplen órdenes. Ellos son como una letra de la Torá: tienen función, dirección, propósito, pero no libre albedrío.

"Un ángel no puede desobedecer. Solo el hombre puede subir más alto que un ángel… o más bajo que una bestia." – Zohar. Por ello para la cábala, especialmente en los textos de Rabí Itzjak Luria (el Ari), se enseña que: Los llamados "ángeles caídos" (como Samael, Azazel o los "benei Elohim" de Génesis 6) no son rebeldes en el sentido humano, sino parte de las fuerzas del juicio (dinim), también conocidas como klipot (cáscaras), cuyo trabajo es tentar, confundir y esconder la luz, para que el hombre pueda elegir.

Estos no se rebelan contra Dios: obedecen Su voluntad oculta. El Zohar dice que la serpiente (נחש) era el ángel del juicio, Samael, que cumplía un rol asignado: provocar la caída para que surgiera el tikún (la corrección). נחש (Najash – serpiente): 358 = (300) ש + (8) ח + (50) נ es también la guematria de: משיח (Mashíaj) = Mesías, secreto inmenso que nos habla de la misma energía que lleva a la caída (serpiente) es la que impulsa la redención (Mesías). La diferencia está en la elección del hombre.

La guematría revela que el mal (נחש) y el Mesías (משיח) comparten la misma raíz: todo depende de cómo se canaliza esa energía. סמאל (Samael): 131 = (30) ל + (1) א + (40) מ + (60) ס, en guematría invertida o "atbash", Samael representa el ángel que esconde la luz, prueba la justicia y fuerza el despertar de la conciencia. Según el Zohar, Samael no es enemigo de Dios. Es el “procurador” (como un fiscal), cuyo trabajo es acusar y castigar… pero todo según el juicio celestial.

Así que su misión es poner obstáculos por ello representan el aspecto de Dios que se oculta para que el hombre despierte. El mal no tiene existencia independiente. Se le llama “sitrá ajará” — el “otro lado”. Es como una sombra: no es algo real, sino ausencia de luz. El Zohar dice: “Dios creó el mal, no para que reine, sino para que el bien sea elegido.”

Por ello, el mal obedece, pues todo sirve a la voluntad del Creador, incluso lo que parece contrario a ella. Cuando el hombre elige el bien frente al mal, redime las chispas ocultas en la oscuridad. Si cae, también hay propósito: la caída prepara el terreno para una corrección más profunda.

La oscuridad no se combate. Se transforma en luz. Por ello Samael, Azazel, que algunos creyentes interpretan como el diablo, no pueden visionarse como una figura rebelde opuesta a Dios ya que esa doctrina dualista obvia que todo proviene del Creador y que esa fuerza esta dentro del diseño divino, con un rol muy específico y profundo.

Samael (סמאל) es uno de los ángeles de juicio más poderosos. Su nombre significa algo como "Veneno de Dios" o "Cegador de Dios" (סם = veneno, אל = Dios), pero él no actúa por cuenta propia. Él es un sirviente divino, una especie de “procurador cósmico” que tienta, acusa, y castiga — pero siempre bajo permiso celestial.

Su Rol es de Ángel tentador, asociado con el Yétzer Hará (instinto del mal), de Ángel acusador, como en el caso de Job, incluso de Ángel de la muerte, que ejecuta juicios, pero no es el creador del mal. 131 = (30) ל + (1) א + (40) מ + (60) ס :סמאל, que es también la guematria de "סיני" (Sinaí), el monte donde Dios se reveló y donde nació el libre albedrío pleno. Esto sugiere que Samael aparece cuando el hombre debe decidir entre obedecer o caer.

En Levítico 16, Se menciona al chivo expiatorio para Azazel, a quien se enviaba al desierto en Yom Kipur. Según la cábala: Azazel representa el aspecto más destructivo y caótico de las klipot. Es asociado con los ángeles caídos que enseñaron secretos prohibidos a los humanos (ver el Libro de Enoc, que influyó en corrientes místicas posteriores). El Zohar dice que Azazel habita en desiertos espirituales, lugares donde no hay Torá — es decir, conciencia divina.

עזאזל (Azazel): 115 = (30) ל + (7) ז + (1) א + (7) ז + (70) ע. Este número está relacionado con: מרמה (mirmah) = "engaño" → también 115, lo cual confirma que Azazel es una fuerza de confusión y desviación — pero no autónoma, siempre instrumental en el plan divino.

Por su parte es el mismo Satan (שטן) que no es un ser con libre albedrío, sino el acusador en la corte celestial, como un fiscal. De hecho, "Satan" es un título, no un nombre personal. Viene de la raíz ש-ט-נ que significa obstruir, acusar. שטן (Satan): 359 = (50) נ + (9) ט + (300) ש, y Mashíaj (משיח) = 358, lo que denoto que apenas hay un número de más. Es decir, la redención siempre está al borde de vencer al acusador. El Zohar dice: “Cuando el hombre se eleva en teshuvá (retorno), el acusador se convierte en defensor.”

Todos esos nombres, Samael, Azazel, Satan, diablo o ángeles caídos, son aspectos de la misma fuerza: ocultar la Luz divina para que el hombre pueda elegir. Esa elección es lo que permite que la luz se revele de forma más profunda. Ellos tientan, desvían, acusan, obstaculizan, generan caos, ejecutan juicios, en fin son fuerzas que nos llaman a: Teshuvá (retorno): Reconocer el mal dentro de uno y rectificarlo, a Tefilá (oración): Conectar con la fuente, elevarse por encima de la ilusión, a la Torá (sabiduría): Revelar la Luz que disipa las klipot.

La mejor defensa no es luchar contra el mal como si fuera un enemigo, sino reconocer su función y transmutarlo en crecimiento espiritual. Por ello en el judaísmo místico, el mal no es un poder rival de Dios. Es Su siervo más oscuro, que empuja al alma hacia la luz. Es por ello que dentro de este mundo ilusorio del engeño hasta el mismo engañador vive engañado.

REFLECTION

You shall destroy, תְּאַבֵּד (Te’abbed). The root אבד (avad) means "to lose" or "to destroy." On a spiritual level, it can imply the nullification of that which is out of alignment with divine truth. Those who speak lies, דֹּבְרֵי כָזָב (Dovrei kazav). כָזָב (kazav) denotes falsehood or deception, which in Kabbalistic terms relates to the concealment of divine light by means of illusions or distortions, its numerical value is 394 which is associated with confusion and spiritual barriers arising from falsehood.

Man of blood, אִישׁ־דָּמִים (Ish damim). דָּם (dam), meaning "blood," can refer to both violence and vital energy. Here it alludes to those who, through violence or corruption, pervert their divine purpose; its value of 384, alludes to the imbalance generated by unbridled ego and violence.

And deception, וּמִרְמָה (Umirma). Derived from רמה (rama), it implies manipulation or fraud, representing an intentional deviation from the truth; its value is 296, which indicates deception as a force that diverts the spiritual flow.

The Lord abhors, יְתָעֵב יְהוָה (Yeto’ev Adonai). תעב (to'ev) means "to detest" or "to abhor." In this context, it expresses the absolute incompatibility between divine nature and evil; its numerical value of 482 suggests severe judgment and the need for rectification.

The act of lying distorts the divine light. Kabbalistically, lying disrupts the harmony in the sefirot, especially in Netzach (Victory) and Hod (Splendor), where communication and truth are manifested. Thus, blood and deceit represent an imbalance in Gevurah (Judgment) and Chesed (Mercy),

challenging the balance necessary for spiritual rectification.

This verse presents truth as a spiritual foundation and reminds us that truth is essential to align ourselves with the divine will. Lies and deception not only separate people, but also block divine light in our lives. Also, violence and deception are spiritual barriers. The “men of blood” and the “deceitful” represent aspects of our nature that need to be rectified, which invites us to reflect on whether we are acting selfishly or manipulating the truth.

And there is an incompatibility between evil and divinity. The phrase “Yeto’ev Adonai” underlines that evil actions are incompatible with divine nature. It challenges us to eliminate negative influences from our lives to allow spiritual light to flow. It also challenges us to seek Rectification through conscious effort, since this verse speaks of destruction, which implies the possibility of rectifying and redeeming our actions. This is achieved by aligning our words and actions with truth and justice.

The Psalms contain a call to truth, justice and rectification and from a Kabbalistic perspective, it tells us that lies, violence and deceit are spiritual barriers that block the connection with divine light. Applying these teachings to our lives involves striving to act with integrity, eliminating patterns of falsehood and selfishness, and allowing divine truth to illuminate our path.

Let us not lose sight of the fact that, although for many beings there is a great mystery surrounding the “fallen angels” with their apparent opposition to divine will, it is clear that none contradicts God's plan, but rather they fulfill a very specific role within divine design: they are necessary forces of concealment, testing, and correction.

Only human beings possess free will, so angels (malachim – מלאכים) should be considered only as messengers or spiritual forces who do not choose their mission, but merely follow orders. They are like a letter of the Torah: they have a function, direction, and purpose, but no free will.

“An angel cannot disobey. Only man can rise higher than an angel... or lower than a beast.” – Zohar. Therefore, Kabbalah, especially in the texts of Rabbi Yitzchak Luria (the Ari), teaches that: The so-called "fallen angels" (such as Samael, Azazel, or the "benei Elohim" of Genesis 6) are not rebels in the human sense, but rather part of the forces of judgment (dinim), also known as klipot (shells), whose job is to tempt, confuse, and hide the light so that man can choose.

These do not rebel against God: they obey His hidden will. The Zohar says that the serpent (נחש) was the angel of judgment, Samael, who fulfilled an assigned role: to bring about the fall so that tikkun (correction) could arise. נחש (Nachash – serpent): 358 = (300) ש + (8) ח + (50) נ is also the gematria of: משיח (Mashiach) = Messiah, an immense secret that tells us that the same energy that leads to the fall (serpent) is the one that drives redemption (Messiah). The difference lies in man's choice.

Gematria reveals that evil (נחש) and the Messiah (משיח) share the same root: it all depends on how that energy is channeled. Samael: 131 = (30) ל + (1) א + (40) מ + (60) ס. In inverted gematria or "atbash," Samael represents the angel who hides the light, proves justice, and forces the awakening of

conscience. According to the Zohar, Samael is not an enemy of God. He is the "prosecutor" (like a prosecutor), whose job is to accuse and punish... but all according to heavenly judgment.

So their mission is to create obstacles, and so they represent the aspect of God that hides so that man may awaken. Evil has no independent existence. It is called "sitrá ajará" — the "other side." It is like a shadow: not something real, but an absence of light. The Zohar says: "God created evil, not so that it may reign, but so that good may be chosen."

Therefore, evil obeys, for everything serves the Creator's will, even that which seems contrary to it. When man chooses good over evil, he redeems the sparks hidden in darkness. If he falls, there is also a purpose: the fall paves the way for a deeper correction.

Darkness is not fought. It is transformed into light. Therefore, Samael, Azazel, whom some believers interpret as the devil, cannot be seen as a rebellious figure opposed to God, since this dualistic doctrine ignores the idea that everything comes from the Creator and that this force is within divine design, with a very specific and profound role.

Samael (סמאל) is one of the most powerful angels of judgment. His name means something like "God's Poison" or "God's Blinder" (סם = poison, אל = God), but he does not act on his own. He is a divine servant, a kind of "cosmic procurator" who tempts, accuses, and punishes—but always with heavenly permission.

His role is that of a tempting angel, associated with the Yetzer Hara (evil instinct), an accusing angel, as in the case of Job, and even an angel of death, who executes judgments, but is not the creator of evil. 131 = (30) ל + (1) א + (40) מ + (60) ס :סמאל, which is also the gematria of "סיני" (Sinai), the mountain where God revealed himself and where full free will was born. This suggests that Samael appears when man must decide between obeying or falling.

On the other hand, it is Satan himself (שטן) who is not a being with free will, but the accuser in the heavenly court, like a prosecutor. In fact, "Satan" is a title, not a personal name. It comes from the root ש-ט-נ, which means to obstruct, to accuse. שטן (Satan): 359 = (50) נ + (9) ט + (300) ש, and Mashiach (משיח) = 358, which means there is hardly an extra number. That is, redemption is always on the verge of defeating the accuser. The Zohar says: “When man rises in teshuvah (return), the accuser becomes the defender.”

All these names—Samael, Azazel, Satan, the devil, or fallen angels—are aspects of the same force: to hide the divine Light so that man can choose. That choice is what allows the light to reveal itself more profoundly. They tempt, divert, accuse, hinder, generate chaos, execute judgments; in short, they are forces that call us to: Teshuvah (return): Recognize the evil within and rectify it; to Tefillah (prayer): Connect with the source, rise above illusion; to Torah (wisdom): Reveal the Light that dispels the klipot.

The best defense is not to fight evil as if it were an enemy, but to recognize its function and transmute it into spiritual growth. Therefore, in mystical Judaism, evil is not a rival power to God. It is His darkest servant, pushing the soul toward the light.

In Leviticus 16, the scapegoat for Azazel is mentioned, who was sent into the wilderness on Yom Kippur. According to Kabbalah, Azazel represents the most destructive and chaotic aspect of the klipot. He is associated with the fallen angels who taught forbidden secrets to humans (see the Book of Enoch, which influenced later mystical movements). The Zohar says that Azazel dwells in spiritual deserts, places where there is no Torah—that is, divine consciousness.

עזאזל (Azazel): 115 = (30) ל + (7) ז + (1) א + (7) ז + (70) ע. This number is related to: מרמה (mirmah) = "deception" → also 115, which confirms that Azazel is a force of confusion and deviation—but not autonomous, always instrumental in the divine plan.

MIS NOTAS

וַאֲנִי בְּרֹב חַסְדְּךָ אָבוֹא בֵיתֶךָ אֶשְׁתַּחֲוֶה אֶל־הֵיכַל קָדְשְׁךָ בְּיִרְאָתֶךָ

Va'ani b'rov chasdecha avo veitecha eshtachaveh el-heichal kodshecha b'yir'atecha.

«Pero yo, por la abundancia de Tu misericordia, entraré en Tu casa; me postraré hacia Tu santo templo con reverencia a Ti.»

"But I, in the abundance of Your loving-kindness, will enter Your house; I will bow down toward Your holy temple in reverence for You."

REFLEXIÓN

Pero yo, וַאֲנִי (Va'ani). Enfatiza una declaración personal y diferenciada del salmista, quien busca alinearse con la voluntad divina. Por la abundancia de Tu misericordia, בְּרֹב חַסְדְּךָ (B'rov chasdecha). חֶסֶד (chesed) es la misericordia divina, una de las sefirot clave en la cábala, que simboliza el amor incondicional y la bondad del Creador. חַסְדְּךָ (Chasdecha) tiene un valor numérico de 72, relacionado con el nombre divino de misericordia y con la idea de armonía universal.

Entraré en Tu casa, אָבוֹא בֵיתֶךָ (Avo veitecha). La "casa" representa un lugar sagrado de conexión con lo divino, que en términos espirituales puede simbolizar el alma o el espacio interior de pureza.

Me postraré, אֶשְׁתַּחֲוֶה (Eshtachaveh). Este verbo implica humildad y reverencia, un acto físico y espiritual de someterse ante la grandeza del Creador.

Hacia tu santo templo, אֶל־הֵיכַל קָדְשְׁךָ (El-heichal kodshecha). הֵיכַל (heichal), "templo", también puede referirse a un nivel superior de conciencia espiritual, mientras que קֹדֶשׁ (kodesh), "santidad", denota separación y pureza. הֵיכַל (Heichal) tiene un valor de 65, que corresponde al nombre divino אדני (Adonai), representando la presencia divina en la manifestación terrenal.

Con reverencia a ti, בְּיִרְאָתֶךָ (B'yir'atecha). יִרְאָה (yirá) puede traducirse como temor reverencial, una emoción que equilibra el amor de חֶסֶד (chesed) con el respeto hacia la majestad divina. יִרְאָתֶךָ (Yir'atecha) tiene un valor de 621, asociada con la combinación de fuerzas opuestas (misericordia y juicio) en un equilibrio perfecto.

El salmo nos habla de la abundancia de la misericordia: חֶסֶד (Chesed) es la sefirá que otorga amor y gracia incluso en la imperfección humana. Este versículo resalta que el acceso a la "casa divina" es un regalo de Su bondad.

También del templo santo, en el árbol de la vida, el הֵיכַל קָדֶשׁ (heichal kodesh) el cual representa Tiferet (belleza), el centro del equilibrio entre las sefirot superiores e inferiores. Y de la reverencia y amor, en donde el temor reverencial (יִרְאָה) no es miedo, sino una alineación con la grandeza divina, equilibrando Chesed con Guevurá (juicio).

La suma gemátrica del versículo podría conectarse con conceptos en otras partes de la Torá relacionados con el equilibrio entre amor y respeto en nuestra relación con lo divino. Lo cual nos reitera que la Misericordia es como puerta de entrada, por ello el salmista enfatiza que es por la abundancia de misericordia divina que puede acceder a la presencia del Creador.

Vale la pena que experimentamos y aplicamos la misericordia en nuestras vidas, tanto para con los demás como hacia nosotros mismos, y gracias a ello comprendamos que el acto de postrarse simboliza la humildad y el reconocimiento de nuestra dependencia del Creador.

Cultivemos esa humildad en nuestras acciones cotidianas, entendiendo que nuestro templo interno, no es solo el físico, sino también aquel que creamos como espacio sagrado dentro de nosotros mismos, en donde purificamos y cuidamos de nuestras vivencias.

El temor reverencial no es miedo, sino un profundo respeto. Este equilibrio entre amor y reverencia puede inspirarnos a actuar con responsabilidad y propósito. Es allí en donde el Salmo contiene una invitación a conectar con lo divino desde la misericordia, la humildad y el respeto.

En términos cabalísticos, el versículo nos enseña a equilibrar el amor y la reverencia mientras trabajamos para purificar nuestro espacio interno y alinearlo con la voluntad divina. Este mensaje trasciende la experiencia individual, ofreciéndonos herramientas para vivir con propósito, gratitud y conexión espiritual.

Él esperamos aprendamos a coordinar nuestro libre albedrio y nos acompaña con Su misericordia pero nos coloca unos limites, incluso de tiempo dentro dela eternidad, lo que implica comprender desde esa cosmovisión cabalística, que la justicia (Din) y la misericordia (Rajamim) no se oponen, sino que forman parte de un sistema equilibrado y necesario para la existencia, el crecimiento espiritual y la rectificación del alma (Tikún).

La Misericordia Divina – רחמים (Rajamim), proviene de la raíz רחם (rejem), que significa útero → símbolo de compasión, contención y vida. En la Cábala, está asociada con la sefirá Tiféret – el equilibrio entre Jésed (bondad infinita) y Guevurá (juicio, rigor).

רחמים nos lleva a (10=י + 40=מ + 8=ח + 200=ר) igual a 248 que es también el número de órganos o mandamientos positivos (Mitzvot ase) en la tradición judía. Lo cual simboliza que la misericordia divina se manifiesta activamente en el mundo físico a través de actos de bondad, de Tikún, y del cumplimiento espiritual. La misericordia no es pasividad, sino una fuerza creadora que permite el libre albedrío y la posibilidad de corregir.

> El Juicio Divino – דין (Din) representa la sefirá Guevurá – contención, límites, precisión. Es necesario para la justicia, la responsabilidad y la medida: sin Guevurá, todo sería caos o permisividad total.
> דין que en gematría (50=נ + 10=י + 4=ד) nos da 64 que también es el valor de תַּמִּים (Tamim) – "íntegro, completo". Esto sugiere que el juicio verdadero no busca castigo, sino restauración y completitud.

En el Árbol de la Vida (Etz Chaim), la Sefirá Jésed (Bondad) nos habla del amor infinito de nuestro Creador ese que nos llama a una expansión, sin límite, pero a la vez de Guevurá (Juicio) que es contención, medida por ende esa misericordia Tiféret (Armonía), implica equilibrio.

Así que el juicio final no contradice la misericordia: es el acto más misericordioso, porque: Lleva al alma a la verdad absoluta. Permite la rectificación completa. Y finaliza la dualidad y el engaño de este mundo. La misericordia divina real no es permisiva, sino que acompaña y sostiene el proceso de juicio para que éste tenga sentido redentor.

El Zohar nos dice que, “Cuando se revela el juicio, está sostenido por la misericordia; y cuando se revela la misericordia, está delimitada por el juicio.” La misma unificación de los nombres del Creador nos habla de ello: El Nombre Elokim (אלהים) representa el juicio (Guevurá). El Nombre YHVH (יהוה) representa la misericordia (Jésed). En el Tikún final, la Cábala enseña que ambos nombres se unifican, y se revela que todo — incluso lo que parecía juicio — era parte de un plan de compasión infinita.

Por ello la misericordia divina es eterna, pero no infantil: no niega la responsabilidad. El juicio final no es castigo, sino un acto de purificación, claridad y restauración. El alma, al atravesar este juicio, recuerda su esencia divina y regresa al Uno.

REFLECTION

But I, וַאֲנִי (Va'ani). Emphasizes a personal and distinct statement by the psalmist, who seeks to align himself with the divine will. In the abundance of Your loving-kindness, בְּרֹב חַסְדְּךָ (B'rov chasdecha). חֶסֶד (chesed) is divine mercy, one of the key sefirot in Kabbalah, symbolizing the unconditional love and kindness of the Creator. חַסְדְּךָ (Chasdecha) has a numerical value of 72, related to the divine name of mercy and the idea of universal harmony.

I will enter Your house, אָבוֹא בֵיתֶךָ (Avo veitecha). The "house" represents a sacred place of connection with the divine, which in spiritual terms can symbolize the soul or the inner space of purity.

I will prostrate myself, אֶשְׁתַּחֲוֶה (Eshtachaveh). This verb implies humility and reverence, a physical and spiritual act of submitting to the greatness of the Creator.

Toward your holy temple, אֶל־הֵיכַל קָדְשְׁךָ (El-heichal kodshecha). הֵיכַל (heichal), "temple", can also refer to a higher level of spiritual consciousness, while קֹדֶשׁ (kodesh), "holiness", denotes separation and purity. הֵיכַל (Heichal) has a value of 65, which corresponds to the divine name אדני (Adonai), representing the divine presence in earthly manifestation.

With reverence to you, בְּיִרְאָתֶךָ (B'yir'atecha). יִרְאָה (yirá) can be translated as awe, an emotion that balances the love of חֶסֶד (chesed) with respect for divine majesty. יִרְאָתֶךָ (Yir'atecha) has a value of 621, associated with the combination of opposing forces (mercy and judgment) in perfect balance.

> The psalm speaks to us of the abundance of mercy: חֶסֶד (Chesed) is the sefira that bestows love and grace even in human imperfection. This verse highlights that access to the "divine house" is a gift of His goodness.
> Also in the holy temple, on the tree of life, the הֵיכַל קָדֶשׁ (heichal kodesh) which represents Tiferet (beauty), the center of balance between the upper and lower sefirot. And of reverence and love, where reverential fear (יִרְאָה) is not fear, but an alignment with divine greatness, balancing Chesed with Gevurah (judgment).

The gematric sum of the verse could be connected with concepts in other parts of the Torah related to the balance between love and respect in our relationship with the divine. Which reiterates to us that Mercy is like a gateway, which is why the psalmist emphasizes that it is through the abundance of divine mercy that he can access the presence of the Creator.

It is worth experiencing and applying mercy in our lives, both towards others and towards ourselves, and thanks to this we understand that the act of prostrating symbolizes humility and the recognition of our dependence on the Creator.

Let us cultivate this humility in our daily actions, understanding that our internal temple is not only the physical one, but also the one we create as a sacred space within ourselves, where we purify and care for our experiences.

Reverential fear is not fear, but a deep respect. This balance between love and reverence can inspire us to act with responsibility and purpose. It is there where the Psalm contains an invitation to connect with the divine from mercy, humility and respect. In Kabbalistic terms, the verse teaches us to balance love and reverence as we work to purify our internal space and align it with the divine will. This message transcends individual experience, offering us tools to live with purpose, gratitude and spiritual connection.

He hopes we learn to coordinate our free will and accompanies us with His mercy, but He places limits on us, even time limits within eternity. This implies understanding, from this Kabbalistic worldview, that justice (Din) and mercy (Rachamim) are not opposed to each other, but rather are part of a balanced and necessary system for existence, spiritual growth, and the rectification of the soul (Tikkun).

Divine Mercy – רחמים (Rachamim) – comes from the root רחם (rechem), which means womb → a symbol of compassion, containment, and life. In Kabbalah, it is associated with the sefirah Tiferet – the balance between Chesed (infinite goodness) and Gevurah (judgment, rigor).

רחמים leads us to (ר=200 + ח=8 + מ=40 + י=10), which equals 248, which is also the number of positive commandments (Mitzvot ase) in Jewish tradition. This symbolizes that divine mercy is actively manifested in the physical world through acts of kindness, Tikkun, and spiritual fulfillment. Mercy is not passivity, but a creative force that allows for free will and the possibility of correction.

Divine Judgment – דין (Din) represents the sefirah Gevurah – restraint, boundaries, precision. It is necessary for justice, responsibility, and measure: without Gevurah, everything would be chaos or total permissiveness. דין, which in gematria (ד=4 + י=10 + נ=50) gives us 64, which is also the value of תַּמִּים (Tamim) – "whole, complete." This suggests that true judgment does not seek punishment, but restoration and wholeness.

In the Tree of Life (Etz Chaim), the Sefira Chesed (Goodness) speaks to us of the infinite love of our Creator, which calls us to limitless expansion, but at the same time of Gevurah (Judgment), which is containment, and therefore, a measure of that mercy, Tiferet (Harmony), implies balance.

So the final judgment does not contradict mercy: it is the most merciful act, because: It leads the soul to absolute truth. It allows for complete rectification. And it ends the duality and deception of this world. True divine mercy is not permissive, but accompanies and sustains the process of judgment so that it has redemptive meaning.

The Zohar tells us that, “When judgment is revealed, it is sustained by mercy; and when mercy is revealed, it is delimited by judgment.” The very unification of the Creator's names speaks to this: The Name Elokim (אלהים) represents judgment (Gevurah). The Name YHVH (יהוה) represents mercy (Chesed). In the final Tikkun, Kabbalah teaches that both names are unified, and it is revealed that everything—even what seemed like judgment—was part of a plan of infinite compassion.

Therefore, divine mercy is eternal, but not infantile: it does not deny responsibility. The final judgment is not punishment, but an act of purification, clarity, and restoration. The soul, in undergoing this judgment, remembers its divine essence and returns to the One.

MIS NOTAS

ה' נְחֵנִי בְצִדְקָתְךָ לְמַעַן שׁוֹרְרָי הַיְשַׁר לְפָנַי דַּרְכֶּךָ

"Adonai necheini v'tzidkatecha lema'an shorerai, hayeshar lefanai darkecha."

«Oh, Señor, guíame en Tu justicia a causa de mis enemigos; allana delante de mí Tu camino.»

"O Lord, guide me in Your righteousness because of my enemies; make Your way straight before me."

REFLEXIÓN

Este versículo representa un llamado a la guía divina, particularmente en momentos de conflicto o dificultad. La expresión "en Tu justicia" resalta que el camino correcto es aquel alineado con los principios divinos, no con impulsos humanos. El uso del término "צדקתך" (tzidkatecha - "Tu justicia") implica un deseo de armonizarse con los atributos divinos. En la cábala, Tzedek (justicia) se relaciona con la esfera de Yesod, que une lo divino y lo terrenal, invitando a actuar con equilibrio y propósito.

El valor numérico de "דרך" (derech - camino) es 224. Esto conecta simbólicamente con el concepto de "luz" (אור), cuyo valor numérico también resuena en esta dimensión. El camino justo se interpreta como una trayectoria iluminada por entendimiento y rectitud.

Este salmo puede invitarnos a reflexionar sobre nuestro propio "camino", el cual debe estar alineando nuestras decisiones con estos principios éticos y espirituales, de allí que la alusión a "enemigos" no solo se refiere a personas externas, sino a las luchas internas: dudas, temores y distracciones. Se trata de reconocer que el camino recto no siempre es el más fácil, pero es el que lleva a una vida plena y en sintonía con el propósito superior.

La Luriánica (de Rabí Isaac Luria) sostiene que cada letra hebrea representa un canal o sendero del Árbol de la Vida (Etz Chaim), y recorrer esos senderos significa vivir, aprender y elevarse a través de las experiencias del alma encarnada.

Alfabeto hebreo que tiene 22 letras y que llevado a ese Árbol de la Vida y sus diez sefirot o esferas o niveles de conciencia, nos presenta esos veintidós senderos que nos conectan, con esos caminos de energía, experiencia y sabiduría. Ya que cada letra hebrea corresponde a un sendero espiritual específico, que describe una forma en que la conciencia divina fluye hacia la creación, y también cómo el alma humana puede regresar hacia la Fuente.

Entender que las letras hebreas son senderos del alma, es a la vez comprender que nuestro lenguaje es el que construye nuestras vivencias, narración que nos muestra a través de esos símbolos lingüísticos, nuestros arquetipos si el fluir de esa energía divina.

Por ello cada una de estas se encuentra ligada a los elementos claves de nuestras vivencias: emociones, órganos del cuerpo, y etapas de vida en donde el alma debe crecer, reencontrarse con su evolución.

La letra א (Álef) por ejemplo refleja el camino de la unidad y nos habla desde su significa espiritual del Silencio, de nuestro potencial puro, de esa conexión con el Ein Sof, la letra ב (Bet) contiene la dualidad y nos habla no solo del inicio de nuestra creación sino de nuestra morada, de nuestra interioridad.

La letra ג (Gimel) implica movimiento, por ello nos habla de caridad, de dar y recibir como balance. La letra ד (Dalet) es el sendero de la humildad y por ende esa puerta de crecimiento en donde reconocemos nuestras faltas y las enmendamos y ת (Tav) como letra final nos lleva a la culminación del camino, al reencuentro con nuestra esencia divina.

Cada letra tiene un valor numérico. Aprender guematria es como aprender a leer el ADN del alma ya que nos muestra conexiones ocultas entre palabras, ideas, y estados de conciencia. Y nos revela que nada es casual: toda palabra hebrea es una fórmula espiritual. דרך (derej) – camino – tiene valor 224, que también es el valor de חסד + דין (Jésed + Din) – misericordia + juicio. Lo cual nos enseñanza que todo verdadero camino espiritual une amor y responsabilidad.

La vida es el mapa del Árbol y cada desafío, alegría, pérdida o descubrimiento corresponde a un sendero del Árbol que estamos recorriendo. Las sefirot no son solo ideas: son estados del alma. Por ende cuando meditamos en nuestras palabras activamos esos senderos dentro de nosotros, intenciones (Kavaná) que nos lleva a ser mas conscientes, a despertar el alma hacia esos caminos interiores que nos permiten transformarnos a través de la sabiduría divina.

Cada sendero se manifiesta en acciones concretas: Ayudar al otro: Jésed (bondad) Poner límites: Guevurá (fuerza) Meditar y armonizar: Tiféret (belleza) y es que "El ser humano desciende al mundo para recorrer el Árbol que ya está plantado dentro de su alma. Las letras no solo escriben su destino, lo enseñan." La vida es el libro sagrado, y tú eres tanto el lector como el escriba.

REFLECTION

This verse represents a call for divine guidance, particularly in times of conflict or difficulty. The expression "in Your righteousness" highlights that the right path is one aligned with divine principles, not human impulses. The use of the term "צדקתך" (tzidkatecha - "Your righteousness") implies a desire to harmonize with divine attributes. In Kabbalah, Tzedek (righteousness) relates to the sphere of Yesod, which unites the divine and the earthly, inviting one to act with balance and purpose.

The numerical value of "דרך" (derech - path) is 224. This symbolically connects with the concept of "light" (אור), whose numerical value also resonates in this dimension. The right path is interpreted as a path illuminated by understanding and righteousness.

This psalm can invite us to reflect on our own "path," which should be aligning our decisions with these ethical and spiritual principles. Hence, the allusion to "enemies" refers not only to external people, but to internal struggles: doubts, fears, and distractions. It is about recognizing that the right path is not always the easiest, but it is the one that leads to a full life in tune with the higher purpose.

Lurianicism (of Rabbi Isaac Luria) holds that each Hebrew letter represents a channel or path of the Tree of Life (Etz Chaim), and to walk these paths means to live, learn, and elevate oneself through the experiences of the incarnated soul.

The Hebrew alphabet, which has 22 letters and, when applied to the Tree of Life and its ten sefirot, or spheres or levels of consciousness, presents us with the 22 paths that connect us to these pathways of energy, experience, and wisdom. Each Hebrew letter corresponds to a specific spiritual path, describing a way in which divine consciousness flows toward creation and also how the human soul can return to the Source.

Understanding that the Hebrew letters are paths of the soul is simultaneously understanding that our language is what constructs our experiences, a narrative that shows us, through these linguistic symbols, our archetypes and the flow of that divine energy.

Therefore, each of these letters is linked to the key elements of our experiences: emotions, bodily organs, and stages of life where the soul must grow and rediscover its evolution.

The letter א (Aleph), for example, reflects the path of unity and speaks to us, through its spiritual meaning, of Silence, of our pure potential, of that connection with the Ein Sof. The letter ב (Bet) contains duality and speaks to us not only of the beginning of our creation but also of our dwelling place, of our interiority.

The letter ג (Gimel) implies movement; therefore, it speaks to us of charity, of giving and receiving as balance. The letter ד (Dalet) is the path of humility and, therefore, that door of growth where we recognize our faults and correct them. ת (Tav), as the final letter, leads us to the culmination of the path, to the reunion with our divine essence.

Each letter has a numerical value. Learning gematria is like learning to read the DNA of the soul, as it shows us hidden connections between words, ideas, and states of consciousness. And it reveals that nothing is accidental: every Hebrew word is a spiritual formula. דרך (derech) – path – has the value 224, which is also the value of חסד + דין (chesed + din) – mercy + judgment. This teaches us that every true spiritual path unites love and responsibility.

Life is the map of the Tree, and every challenge, joy, loss, or discovery corresponds to a path on the Tree we are following. The sefirot are not just ideas: they are states of the soul. Therefore, when we meditate on our words, we activate those paths within us, intentions (kavanah) that lead us to greater awareness, to awaken the soul toward those inner paths that allow us to transform ourselves through divine wisdom.

Each path manifests itself in concrete actions: Helping others: Chesed (kindness) Setting limits: Guevurah (strength) Meditating and harmonizing: Tiferet (beauty) and it is that "The human being descends into the world to travel the Tree that is already planted within his soul. The letters not only write his destiny, they teach it." Life is the sacred book, and you are both the reader and the scribe.

MIS NOTAS

כִּי אֵין בְּפִיהוּ נְכֹנָה קִרְבָּם הַוּוֹת קֶבֶר פָּתוּחַ גְּרוֹנָם לְשׁוֹנָם יַחֲלִיקוּן.

"Ki eyn b'fihem nechonah, kirbam havot; kever patuach geronam, leshonam yachalikun."

«Porque no hay sinceridad en su boca, su interior está lleno de maldad;
como un sepulcro abierto es su garganta, con su lengua hablan lisonjas.»

"There is no truth in their mouth, their inward parts are full of wickedness; their throat is like an open grave, and with their tongue they speak flattery."

REFLEXIÓN

Este versículo forma parte de un lamento en el que el salmista describe a sus enemigos y sus características negativas. Es una denuncia poética que subraya la hipocresía, la falsedad y el peligro que representan las palabras y las intenciones de aquellos que se oponen a la justicia y la bondad. La frase, "No hay sinceridad en su boca", refleja la desconexión entre lo que dicen y lo que realmente piensan o sienten.

La expresión, "Como un sepulcro abierto es su garganta" es una metáfora poderosa que sugiere que sus palabras son mortales, comparables a la corrupción y la muerte. Y "Con su lengua hablan lisonjas" nos indica una manipulación verbal, donde las palabras suaves ocultan intenciones dañinas.

En la cábala, las palabras tienen un poder creativo o destructivo. Este versículo subraya cómo las palabras mal dirigidas o malintencionadas pueden ser herramientas de daño. La "garganta como un sepulcro" resalta la conexión entre la palabra y el alma, recordándonos que lo que decimos puede ser un reflejo de nuestra esencia interna.

La lengua, mencionada aquí como vehículo de lisonjas, representa la capacidad humana de usar el habla para el bien o para el mal. La cábala asocia la lengua con el atributo de Tiferet (belleza y armonía) cuando está alineada con la verdad, pero con Gevurah (juicio severo) cuando se usa para herir. "Su interior está lleno de maldad": En el pensamiento cabalístico, la congruencia entre el interior (Kavanah - intención) y el exterior (Ma'aseh - acción) es esencial. Este versículo advierte sobre el peligro de la desconexión entre ambas dimensiones.

La palabra sinceridad, נְכֹנָה (Nechonah) tiene un valor numérico de 115, que puede interpretarse como una llamada a la alineación espiritual, ya que combina 1 (unidad) con 15 (un número asociado a la santidad y al nombre divino Yud-He). Sepulcro, קֶבֶר (Kever) tiene un valor numérico de 302, que

representa una advertencia: los pensamientos y palabras que no están enraizados en la verdad pueden llevar al estancamiento espiritual y la destrucción.

El conjunto el Salmo pone énfasis en la dualidad entre lo dicho y lo intencionado, y en cómo la alineación espiritual puede transformar estas tendencias destructivas en oportunidades de crecimiento, invitándonos a revisar cómo usamos nuestra capacidad de hablar.

Debemos buscar que nuestras palabras sean congruentes con nuestras intenciones ya que con ellas construimos o destruimos, es por ello que el salmista nos alerta sobre la hipocresía, recordándonos que debemos esforzarnos por alinear lo que decimos con lo que sentimos y pensamos. Además al ser conscientes de nuestras palabras, podemos transformar nuestro lenguaje en una herramienta de conexión, sanación y construcción espiritual.

El Salmo es una profunda reflexión sobre el impacto del habla y la integridad interna. Desde una perspectiva cabalística, nos invita a trabajar en la alineación de nuestras palabras con nuestras intenciones y en el cuidado de las influencias internas que pueden afectar nuestro comportamiento externo.

No perdamos de vista que la misma Kabalá enseña que el habla no es solo comunicación sino que es creación. Así como Dios creó el mundo a través de la palabra (Bereshit), también nosotros creamos mundos, internos o externos con nuestras palabras.

La Kabalá nos revela que la creación fue hecha mediante el poder de la palabra, es decir, a través de las 10 declaraciones divinas (aseret maamarot). Estas palabras están cargadas de luz divina (Or) que da existencia a todo. Según el Sefer Yetzirá, el universo fue creado mediante las 22 letras hebreas combinadas en múltiples permutaciones. Las letras son contenedores de energía divina.

> Y según el Zóhar, el alma humana está hecha "a imagen de Dios", por lo tanto: Así como Dios crea mundos con la palabra, el ser humano también crea realidades con sus palabras. Cada palabra que decimos: Construye o destruye mundos espirituales, acerca o aleja la presencia divina (la Shejiná) por ende puede ser un canal de vida o de muerte.
> "Dibbur" (דיבור) – "habla": 222 = (200) ר + (6) ו + (2) ב + (10) י + (4) ד y "Chaim" (חיים) – "vida": + (8) ח 68 = (40) ם + (10) י + (10) י, aunque tienen diferentes resultados contienen una conexión numérica entre Dibur y el canal de la vida espiritual: el 222, que se considera en la Kabalá como número de juicio severo mal canalizado si no está elevado por la intención correcta.

También: "Safa" (שפה) – "lengua" o "lenguaje": 385 = (5) ה + (80) פ + (300) ש, equivale en gematría a "Shejiná" (שכינה) = 385, lo cual nos enseña que el habla humana puede contener la Presencia Divina o expulsarla.

Nunca perdamos de vista que al alejarnos del habla divina, de Su Palabra, encontramos no solo la muerte física, sino la espiritual. Cuando nuestras palabras se alejan de la estructura divina (verdad, compasión, integridad), generamos distorsión en los mundos superiores, lo cual: Corta el flujo de luz

espiritual. Alimentando la klipáh (la cáscara espiritual que oculta la Luz), lo que nos lleva a la muerte espiritual, no como desaparición, sino como separación del propósito.

El Zóhar dice: "El que habla falsedad aleja la Shejiná de sí y deja su alma desnuda." Por ello el habla tiene que ver con nuestro Tikún (rectificación), siendo necesaria la rectificación del habla (tikún ha-dibur) lo cual es central en la Kabalá. En Egipto, el pueblo de Israel estaba en Galut ha-dibur, el exilio del habla.

Moshé mismo dijo: "Soy torpe de palabra", lo que representaba el estado espiritual del pueblo. La salida de Egipto fue una liberación del habla espiritual para recibir la palabra divina (Torá).

El relato de Adán: primer distanciamiento verbal, nos habla que cuando el Creador confronta a Adán tras el pecado, Adán habla de modo evasivo y culpabilizador: “La mujer que tú me diste…” Este primer acto de distorsión del habla, en lugar de verdad y responsabilidad, representa para la Kabalá el inicio de la caída del habla como canal de la divinidad y por tanto, el inicio de la muerte espiritual del alma humana.

El habla es sagrada porque es la facultad con la que el alma humana imita al Creador. Cuando nuestras palabras están alineadas con la Verdad divina (Torá, compasión, humildad), canalizamos vida. Cuando las usamos para mentir, manipular o desconectar, rompemos el canal de luz, lo que se traduce en muerte espiritual: separación de Él. La Teshuvá (retorno) comienza por rectificar el habla, volviendo a hacer de nuestras palabras vasijas de luz y creación santa.

REFLECTION

This verse is part of a lament in which the psalmist describes his enemies and their negative characteristics. It is a poetic denunciation that highlights the hypocrisy, falsehood, and danger posed by the words and intentions of those who oppose justice and goodness. The phrase, "There is no truth in their mouth," reflects the disconnect between what they say and what they really think or feel.

The expression, "Their throat is like an open grave" is a powerful metaphor suggesting that their words are deadly, comparable to corruption and death. And "With their tongue they speak flattery" indicates verbal manipulation, where smooth words hide harmful intentions.

In Kabbalah, words have creative or destructive power. This verse highlights how misdirected or ill-intentioned words can be tools of harm. The “throat like a grave” highlights the connection between speech and soul, reminding us that what we say can be a reflection of our inner essence.

The tongue, mentioned here as a vehicle of flattery, represents the human ability to use speech for good or evil. Kabbalah associates the tongue with the attribute of Tiferet (beauty and harmony) when it is aligned with truth, but with Gevurah (harsh judgment) when used to hurt. “Its interior is full of

evil": In Kabbalistic thought, congruence between the interior (Kavanah – intention) and the exterior (Ma'aseh – action) is essential. This verse warns of the danger of disconnection between both dimensions.

The word sincerity, נְכֹנָה (Nechonah) has a numerical value of 115, which can be interpreted as a call to spiritual alignment, as it combines 1 (unity) with 15 (a number associated with holiness and the divine name Yud-He). Sepulcher, קֶבֶר (Kever) has a numerical value of 302, which represents a warning: thoughts and words that are not rooted in truth can lead to spiritual stagnation and destruction.

The whole Psalm emphasizes the duality between what is said and what is intended, and how spiritual alignment can transform these destructive tendencies into opportunities for growth, inviting us to review how we use our ability to speak.

We must seek to ensure that our words are consistent with our intentions, since with them we build or destroy. That is why the psalmist warns us about hypocrisy, reminding us that we must strive to align what we say with what we feel and think. Furthermore, by being aware of our words, we can transform our language into a tool for connection, healing, and spiritual construction.

The Psalm is a profound reflection on the impact of speech and internal integrity. From a Kabbalistic perspective, it invites us to work on aligning our words with our intentions and to take care of the internal influences that can affect our external behavior.

Let us not lose sight of the fact that Kabbalah itself teaches that speech is not only communication but creation. Just as God created the world through the word (Bereishit), we too create worlds, internal or external, with our words.

Kabbalah reveals to us that creation was accomplished through the power of the word, that is, through the 10 divine utterances (aseret maamarot). These words are charged with divine light (Or) that gives existence to everything. According to the Sefer Yetzirah, the universe was created through the 22 Hebrew letters combined in multiple permutations. The letters are containers of divine energy.

And according to the Zohar, the human soul is made "in the image of God," therefore: Just as God creates worlds with the word, human beings also create realities with their words. Every word we speak: Builds or destroys spiritual worlds, brings the divine presence (the Shekhinah) closer or further away, and can therefore be a channel of life or death. "Dibbur" (דיבור) – "speech": (10) י + (4) ד + (2) ב + (6) ו + (200) ר = 222 and "Chaim" (חיים) – "life": 68 = (8) ח + (10) י + (10) י + (40) ם, although they have different results, they contain a numerical connection between Dibur and the channel of spiritual life: 222, which is considered in Kabbalah as a number of severe judgment if poorly channeled if not elevated by the correct intention.

Also: "Safa" (שפה) – "tongue" or "language": 385 = (5) ה + (80) פ + (300) ש, equivalent in gematria to "Shekhinah" (שכינה) = 385, which teaches us that human speech can either contain the Divine Presence or expel it.

Let us never lose sight of the fact that by distancing ourselves from divine speech, from His Word, we encounter not only physical death, but also spiritual death. When our words stray from the divine structure (truth, compassion, integrity), we generate distortion in the higher worlds, which: Cuts off the flow of spiritual light. Feeding the klipah (the spiritual shell that hides the Light), which leads to spiritual death, not as disappearance, but as separation from purpose.

The Zohar says: "He who speaks falsehood drives the Shekhinah away from himself and leaves his soul naked." Therefore, speech is related to our Tikkun (rectification), and the rectification of speech (Tikkun ha-dibur) is necessary, which is central to Kabbalah. In Egypt, the people of Israel were in Galut ha-dibur, the exile of speech.

Moses himself said, "I am slow of speech," which represented the spiritual state of the people. The exodus from Egypt was a liberation from spiritual speech to receive the divine word (Torah).

The story of Adam: the first verbal distancing tells us that when the Creator confronts Adam after his sin, Adam speaks in an evasive and blaming manner: "The woman you gave me..." This first act of distorted speech, instead of truth and responsibility, represents for Kabbalah the beginning of the fall of speech as a channel of divinity and, therefore, the beginning of the spiritual death of the human soul.

Speech is sacred because it is the faculty with which the human soul imitates the Creator. When our words are aligned with divine Truth (Torah, compassion, humility), we channel life. When we use them to lie, manipulate, or disconnect, we break the channel of light, which results in spiritual death: separation from Him. Teshuvah (return) begins with rectifying our speech, once again making our words vessels of light and holy creation.

MIS NOTAS

הַאֲשֵׁימֵם אֱלֹהִים יִפְּלוּ מִמֹּעֲצוֹתֵיהֶם בְּרֹב פִּשְׁעֵיהֶם הַדִּיחֵמוֹ כִּי מָרוּ בָךְ׃

"Ha'ashimem Elohim, yiplu mimmotzoteihem; b'rov pisheihem haddi'chemo ki maru vach."

«Decláralos culpables, oh Dios; que caigan por sus propios consejos; por la multitud de sus transgresiones échalos fuera, porque se rebelaron contra Ti.»

"Declare them guilty, O God; let them fall by their own counsel; cast them out because of the multitude of their transgressions, for they have rebelled against You."

REFLEXIÓN

Este versículo forma parte de una plegaria en la que el salmista pide justicia divina contra los malvados. Es una súplica para que aquellos que actúan con malicia y rebeldía enfrenten las consecuencias de sus acciones.

"Decláralos culpables". El verbo "ha'ashimem" (decláralos culpables) implica no solo una condena legal, sino también una separación moral y espiritual. Es un llamado a la intervención divina. Y a tener cuidado con los Consejos Corruptos:"Que caigan por sus propios consejos" lo cual nos sugiere que las personas que conspiran contra el bien finalmente se

En la cábala, la justicia (Din) se considera un atributo divino necesario para equilibrar el mundo. Este versículo resalta el papel de Din para corregir los desequilibrios causados por las transgresiones. "Mimmotzoteihem" (sus propios consejos) también puede interpretarse como las decisiones internas que guían nuestras acciones. La cábala enseña que nuestras intenciones deben alinearse con la verdad divina, o enfrentaremos el caos resultante.

El salmo nos presenta Multitud de Transgresiones: "B'rov pisheihem" subrayándonos cómo las acciones repetidas pueden formar patrones espirituales negativos que se manifiestan en el mundo físico. Esto se conecta con la necesidad de rectificar tanto a nivel personal como colectivo.

Elohim, אֱלֹהִים, tiene un valor numérico: 86, que está asociado con Gevurah (severidad) y la capacidad de establecer límites necesarios para mantener el orden. Sus trasgresiones, פִּשְׁעֵיהֶם (Pishehem), tiene un valor numérico: 460. Esto se relaciona con la acumulación de energía negativa que resulta de actos incorrectos, resaltando la importancia de la rectificación.

Échalos fuera, הַדִּיחֵמוֹ (Haddi'chemo) tiene un valor numérico de 68, vinculado a la palabra hebrea חיים (chayim, "vida"), sugiere que la exclusión no es un fin, sino una oportunidad para el arrepentimiento y la renovación.

Este salmo nos invita a evaluar cómo manejamos nuestras propias decisiones y su impacto en nosotros y en los demás y, si nos estamos alineando con principios éticos y espirituales. Dándonos lecciones sobre la Consecuencia de las Acciones al recordarnos que las decisiones tomadas sin integridad eventualmente resultarán en caos. La autorreflexión y la corrección temprana pueden evitar este resultado.

En lugar de ver la justicia divina como castigo, este versículo puede inspirarnos a buscar la rectificación, tanto a nivel individual como comunitario, para restaurar el equilibrio espiritual. El Salmo contiene una poderosa meditación sobre la justicia divina y las consecuencias de nuestras elecciones. Desde una perspectiva cabalística, nos enseña que los desequilibrios causados por las transgresiones pueden ser corregidos al alinearnos con las leyes universales del Creador.

Es importante entender que el Creador no se equivoca así nosotros caigamos desde nuestros pensamientos en contradicciones, por ello al hacernos a "Su imagen de Dios" (בְּצֶלֶם אֱלֹהִים), Tzelem Elokim, no dio no una forma física similar (Dios no tiene cuerpo), sino esa capacidad de crear, elegir, y transformar.

Somos portadores de las 10 Sefirot en forma de alma: Kéter, Jojmá, Biná, etc. Por lo que estamos diseñados para reflejar la voluntad divina de manera consciente y libre. Este es el gran regalo, pero también el gran riesgo.

La Kabalá, especialmente en las enseñanzas del Ari (R. Itzjak Luria), enseña que: El propósito del ser humano es crear por sí mismo el deseo de unirse a Dios. Pero esto solo es posible si existe la opción de separarse. De lo contrario, el vínculo no sería auténtico, sino una imposición.

Esto se llama en la Kabalá: "Nehama de-kisufa" (לחם של בושה) – "el pan de la vergüenza" Si el alma recibiera luz divina sin ganarla por méritos propios, sentiría vergüenza espiritual. Por eso, el alma fue colocada en un mundo de dualidad (bien/mal, obediencia/rebeldía) para poder elegir retornar.

Tzelem (צֶלֶם) – "imagen": 160 = (40) ם + (30) ל + (90) צ y este numero es también la gematría de: "Keitz" (קֵץ) – "fin" o "límite" (60=יץ ,100=ק) lo cual sugiere que el "Tzelem" del hombre contiene dentro de sí un límite: la capacidad de separarse, de ir al "fin" del propósito, Ser a Su imagen incluye la capacidad de elegir no reflejar Su luz. Es un misterio divino: la libertad de rebelarse es parte de Su imagen en nosotros.

En el Zóhar y el pensamiento de Rav Ashlag, se enseña que: La rebeldía no es un fracaso del diseño, sino una fase necesaria del desarrollo del alma. La rebelión (chet – pecado) no destruye el plan de Dios; lo pone en marcha. Cada alejamiento, si es seguido de retorno, profundiza la unión. El Tikún

(rectificación) no existiría sin caída. El alma rebelde, cuando retorna, alcanza una relación más profunda que aquella que nunca se alejó.

"chet" (חטא) – "pecado": 18 = (1) א + (9) ט + (8) ח, que es también la gematría de "Jai" (חי) – "vida". Esto es una enseñanza profunda: El pecado puede conducir a la vida, si lleva al arrepentimiento verdadero (Teshuvá). En otras palabras: La rebelión, lejos de anular la imagen divina, puede revelarla más profundamente al transformar oscuridad en luz.

Ser creados "a imagen de Dios" incluye la capacidad de elegir libremente, incluso rebelarse. Esta libertad es un acto de amor divino: sin ella no habría mérito, ni crecimiento real. La rebelión no es un error del sistema: es parte del proceso de evolución espiritual. El pecado contiene en su raíz el potencial de vida, si lleva al retorno consciente. Así, el ser humano se convierte no solo en reflejo de Dios, sino en colaborador en la creación de sí mismo.

REFLECTION

This verse is part of a prayer in which the psalmist asks for divine justice against the wicked. It is a plea for those who act with malice and rebellion to face the consequences of their actions.

"Declare them guilty." The verb "ha'ashimem" (declare them guilty) implies not only a legal condemnation, but also a moral and spiritual separation. It is a call for divine intervention. And to beware of Corrupt Counsels: "Let them fall by their own counsel" which suggests to us that people who conspire against good will eventually

In Kabbalah, justice (Din) is considered a divine attribute necessary to balance the world. This verse highlights the role of Din in correcting the imbalances caused by transgressions. “Mimmotzoteihem” (his own counsels) can also be interpreted as the inner decisions that guide our actions. Kabbalah teaches that our intentions must align with divine truth, or we will face the resulting chaos.

The psalm presents us with Multitude of Transgressions: “B’rov pisheihem” underlining how repeated actions can form negative spiritual patterns that manifest in the physical world. This connects to the need for rectification on both a personal and collective level.

Elohim, אֱלֹהִים, has a numerical value: 86, which is associated with Gevurah (severity) and the ability to set boundaries necessary to maintain order. His Transgressions, פִּשְׁעֵיהֶם (Pishehem), has a numerical value: 460. This relates to the accumulation of negative energy that results from wrongdoing, highlighting the importance of rectification.

Cast them out, הַדִּיחֵמוֹ (Haddi’chemo) has a numerical value of 68, linked to the Hebrew word חיים (chayim, “life”), suggesting that exclusion is not an end, but an opportunity for repentance and renewal.

This psalm invites us to evaluate how we handle our own decisions and their impact on ourselves and others and whether we are aligning ourselves with ethical and spiritual principles. Giving us lessons on the Consequence of Actions by reminding us that decisions made without integrity will eventually result in chaos. Self-reflection and early correction can prevent this outcome.

Rather than seeing divine justice as punishment, this verse can inspire us to seek rectification, both at the individual and communal level, to restore spiritual balance. The Psalm contains a powerful meditation on divine justice and the consequences of our choices. From a Kabbalistic perspective, it teaches us that imbalances caused by transgressions can be corrected by aligning ourselves with the universal laws of the Creator.

It is important to understand that the Creator does not make mistakes even if we fall into contradictions through our thoughts. Therefore, by making us in "His image of God" (בְּצֶלֶם אֱלֹהִים), Tzelem Elokim did not give us a similar physical form (God has no body), but rather the ability to create, choose, and transform.

We are carriers of the 10 Sefirot in the form of a soul: Keter, Chochmah, Bina, etc. Therefore, we are designed to reflect divine will consciously and freely. This is the great gift, but also the great risk.

Kabbalah, especially in the teachings of the Ari (R. Yitzchak Luria), teaches that: The purpose of human beings is to create within themselves the desire to unite with God. But this is only possible if there is the option to separate. Otherwise, the bond would not be authentic, but an imposition.

This is called in Kabbalah: "Nehama de-kisufa" (לחם של בושה) – "the bread of shame." If the soul were to receive divine light without earning it through its own merits, it would feel spiritual shame. Therefore, the soul was placed in a world of duality (good/evil, obedience/rebellion) so that it could choose to return.

Tzelem (צֶלֶם) – "image": 160 = (40) ם + (30) ל + (90) צ, and this number is also the gematria of: "Keitz" (קֵץ) – "end" or "limit" (60=יץ ,100=ק), which suggests that man's "Tzelem" contains within itself a limit: the ability to separate, to go to the "end" of purpose. Being in His image includes the ability to choose not to reflect His light. It is a divine mystery: the freedom to rebel is part of His image in us.

In the Zohar and the thought of Rav Ashlag, it is taught that: Rebellion is not a failure of design, but a necessary phase of the soul's development. Rebellion (chet – sin) does not destroy God's plan; it sets it in motion. Every departure, if followed by return, deepens union. Tikkun (rectification) would not exist without the fall. The rebellious soul, when it returns, achieves a deeper relationship than the one that never strayed.

"chet" (חטא) – "sin": 18 = (1) א + (9) ט + (8) ח, which is also the gematria of "Chai" (חי) – "life." This is a profound teaching: Sin can lead to life, if it leads to true repentance (Teshuvah). In other words: Rebellion, far from nullifying the divine image, can reveal it more deeply by transforming darkness into light.

Being created "in the image of God" includes the capacity to choose freely, even to rebel. This freedom is an act of divine love: without it there would be no merit, no real growth. Rebellion is not a systemic error: it is part of the process of spiritual evolution. Sin contains at its root the potential for life, if it leads to conscious return. Thus, the human being becomes not only a reflection of God, but also a collaborator in the creation of himself.

MIS NOTAS

וְיִשְׂמְחוּ כָל חוֹסֵי בָךְ לְעוֹלָם יְרַנְּנוּ וְתָסֵךְ עֲלֵיהֶם וְיַעְלְצוּ בְךָ אֹהֲבֵי שְׁמֶךָ.

"V'yism'chu kol chosei vach, l'olam yeranenu; v'tasech aleihem, v'ya'altzu vacha ohavei shemecha."

«Pero alégrense todos los que confían en Ti; por siempre canten de gozo, pues Tú los proteges; y regocíjense en Ti los que aman Tu Nombre.»

"But let all who trust in You rejoice; let them ever shout for joy, for You protect them; and let those who love Your Name rejoice in You."

REFLEXIÓN

Este versículo contrasta con los anteriores (donde se menciona el juicio hacia los malvados) y se enfoca en la alegría y el gozo de aquellos que confían y aman al Creador. La palabra "chosei", חוֹסֵי, (confían) implica una confianza activa, una entrega completa a la protección divina. Y tiene un valor numérico de 74 que está asociado con la palabra Ed (testimonio), indicando que la confianza en el Creador actúa como un testimonio de Su bondad.

Las expresiones "yism'chu" (alégrense) y "yeranenu", יְרַנְּנוּ, (canten de gozo) subrayan la conexión entre la fe en el Creador y el estado de felicidad. Tiene un valor numérico de 330, que simboliza plenitud y armonía, recordándonos que la alabanza es una expresión de gratitud que conecta a los seres humanos con lo divino.

"Tasech aleihem" (Tú los proteges) utiliza un verbo que evoca una cobertura o escudo, sugiriendo que la conexión con el Creador ofrece refugio frente a las adversidades. Desde esa mirada la Alegría (Simchá) es un Estado Espiritual que la cábala, considerada además una herramienta poderosa para elevar el alma y conectar con lo divino. Este versículo nos recuerda que confiar en el Creador produce un estado de plenitud.

Los que aman tu nombre, "Ohavei shemecha" tiene un profundo significado cabalístico. El "Nombre" de Dios simboliza Su esencia revelada en el mundo. Amar Su Nombre implica buscar Su presencia en cada aspecto de la vida. שְׁמֶךָ (Shemecha - Tu Nombre) tiene un valor numérico de 350, que está relacionado con la idea de manifestación y presencia divina, enfatizando la importancia de reconocer a Dios en nuestras vidas cotidianas.

La protección divina, descrita como un escudo (tasech), se conecta con el atributo de Maljut (realeza), que representa la presencia del Creador manifestándose en el mundo físico para cuidar a sus hijos. Es importante entonces ver la Alegría como una Práctica Espiritual, por ello el Salmo nos invita a cultivar la alegría como un acto consciente de conexión con el Creador. Practicar gratitud y cantar alabanzas, incluso en tiempos difíciles, fortalece nuestra relación espiritual.

La confianza plena en el Creador no solo ofrece consuelo, sino que transforma nuestra perspectiva hacia la vida. Este estado de entrega nos permite enfrentar desafíos con serenidad y fe. Además nos habla de esa protección Divina en un mundo que como el Actual necesita del escudo del Creador, lo cual puede interpretarse como una metáfora de cómo la conexión espiritual nos ayuda a resistir influencias negativas y a mantenernos centrados en lo esencial.

El Salmo celebra la confianza y el amor por el Creador como caminos hacia la alegría y la protección. Desde una perspectiva cabalística, este versículo nos invita a experimentar la espiritualidad de forma activa, buscando al Creador en nuestras vidas diarias y expresando gratitud y alabanza.

Con todo y ello tenemos la tendencia a preguntarnos por qué el Creador permite que personas hagan el mal. Por lo cual la misma cábala explica que contamos con el libre albedrío que no solo es real, sino sagrado, por ello nuestro mundo es imperfecto y así lo permitió Él, para que el ser humano tuviera la potestad de elegir entre bien y mal.

El libre albedrío (bejirah chofshit) es tan sagrado que Dios mismo "se restringe" (tzimtzum) para no intervenir de forma evidente. Si eliminara esa libertad ante cada amenaza o crimen, el mérito, el Tikún y el alma misma perderían sentido. Más, la presencia del mal no implica ausencia de Dios, sino que Él oculta Su rostro (hester panim) para permitir que el alma elija con libertad.

Pero también la Kabalá enseña que la protección divina no siempre es física o inmediata, pero nunca es ausente. Ya que hay tres formas en que Dios protege, según el Zóhar y el pensamiento místico: A través de la Luz Oculta (Or HaGanuz): quien vive con conciencia divina y confianza (emuná), atrae una protección espiritual profunda, aunque no siempre visible. A veces, eso se manifiesta como fuerza interior, claridad, milagros ocultos, o desvíos del peligro.

También lo hace a través del Tikún del alma: A nivel más alto, la Kabalá enseña que todo lo que ocurre — incluso lo doloroso — puede ser parte de un proceso de rectificación (Tikún) del alma. Algunos daños que parecen “injustos” desde nuestra perspectiva limitada, son vistos en los mundos superiores como ajustes de equilibrio cósmico, incluso de vidas pasadas (gilgulim). Esto no justifica el mal ni lo hace bueno. Pero sí lo inserta en un marco de significado más amplio.

Pero también el Creador interviene por medio del mérito y la conexión (devekut): Quien vive conectado a la fuente divina, eleva su vibración espiritual y se rodea de una especie de “campo protector”. Como dice el Salmo 91: “Porque Él ordenará a sus ángeles que te guarden en todos tus caminos…”

El Creador interviene, pero no siempre como esperamos. En la Kabalá, Dios no es un titiritero que manipula el mundo constantemente.
Interviene de formas veladas, que: No anulan el libre albedrío del malvado. Pero sí recompensan, fortalecen y salvan espiritualmente al justo. A veces interviene por medio de otros seres humanos que actúan con compasión. Otras veces, a través de eventos sincronizados que escapan a la lógica. En todo caso, la justicia divina nunca se pierde, aunque su manifestación pueda tardar en llegar a nuestro plano.

"Emuná" (אמונה) = 102 = 5 + 50 + 6 + 40 + 1
"Tzedek" (צדק) – justicia = 90 + 4 + 100 = 194
"Ra" (רע) – mal = 200 + 70 = 270
La distancia gemátrica entre Emuná y Ra es grande. Pero si restamos Tzedek (194) de Ra (270) nos queda 76, que es la gematría de "Eved" (עבד) – "siervo". Esto sugiere un mensaje espiritual: La justicia frente al mal depende de que el alma se vuelva sierva del bien, no pasiva, sino activa en su conexión con la fuente.

REFLECTION

Dios permite el mal temporalmente por amor a la libertad, pero no lo ignora ni lo tolera eternamente. Su intervención no contradice el libre albedrío, porque actúa en planos más altos, más sutiles. La protección divina es real, pero muchas veces ocurre a través del Tikún, la conciencia, y la conexión profunda. A quien confía en Él, Dios nunca lo abandona, aunque la forma de su cuidado a veces sea misteriosa o dolorosa desde nuestra visión limitada.
This verse contrasts with the previous ones (where judgment is mentioned towards the wicked) and focuses on the joy and gladness of those who trust and love the Creator. The word "chosei", חוֹסֵי, (trust) implies an active trust, a complete surrender to divine protection. And it has a numerical value of 74 which is associated with the word Ed (testimony), indicating that trust in the Creator acts as a testimony to His goodness.

The expressions "yism'chu" (rejoice) and "yeranenu", יְרַנְּנוּ, (sing for joy) underline the connection between faith in the Creator and the state of happiness. It has a numerical value of 330, which symbolizes plenitude and harmony, reminding us that praise is an expression of gratitude that connects human beings with the divine.

"Tasech aleihem" (You protect them) uses a verb that evokes a covering or shield, suggesting that the connection with the Creator offers refuge from adversity. From that perspective, Joy (Simcha) is a Spiritual State that Kabbalah also considers a powerful tool to elevate the soul and connect with the divine. This verse reminds us that trusting in the Creator produces a state of plenitude.

Those who love your name, "Ohavei shemecha" has a deep Kabbalistic meaning. The "Name" of God symbolizes His essence revealed in the world. Loving His Name implies seeking His presence in every aspect of life. שְׁמֶךָ (Shemecha – Your Name) has a numerical value of 350, which is related to the idea of divine manifestation and presence, emphasizing the importance of recognizing God in our daily lives.

Divine protection, described as a shield (tasech), connects with the attribute of Malchut (kingship), which represents the presence of the Creator manifesting in the physical world to care for His children. It is important then to see Joy as a Spiritual Practice, which is why the Psalm invites us to cultivate joy as a conscious act of connection with the Creator. Practicing gratitude and singing praises, even in difficult times, strengthens our spiritual relationship.

Complete trust in the Creator not only offers comfort, but transforms our perspective on life. This state of surrender allows us to face challenges with serenity and faith. It also speaks to us of Divine protection in a world like the present one that needs the shield of the Creator, which can be interpreted as a metaphor of how spiritual connection helps us resist negative influences and stay focused on what is essential.

The Psalm celebrates trust and love for the Creator as paths to joy and protection. From a Kabbalistic perspective, this verse invites us to experience spirituality in an active way, seeking the Creator in our daily lives and expressing gratitude and praise.

Despite all this, we tend to wonder why the Creator allows people to do evil. Therefore, Kabbalah itself explains that we have free will, which is not only real but sacred. This is why our world is imperfect, and He allowed it so, so that human beings would have the power to choose between good and evil.

Free will (bechirah chofshit) is so sacred that God Himself "restricts" Himself (tzimtzum) so as not to intervene in an obvious way. If He were to eliminate this freedom in the face of every threat or crime, merit, tikkun, and the soul itself would lose meaning. Yet, the presence of evil does not imply the absence of God; rather, He hides His face (hester panim) to allow the soul to choose freely.

But Kabbalah also teaches that divine protection is not always physical or immediate, but it is never absent. There are three ways in which God protects, according to the Zohar and mystical thought: Through the Hidden Light (Or HaGanuz): Whoever lives with divine consciousness and trust (emuna) attracts deep spiritual protection, though not always visible. Sometimes this manifests as inner strength, clarity, hidden miracles, or deflections from danger.

He also does this through the Tikkun of the soul: At a higher level, Kabbalah teaches that everything that happens—even painful things—can be part of a process of rectification (Tikkun) of the soul. Some harm that seems "unjust" from our limited perspective is seen in the higher worlds as

adjustments to cosmic balance, even from past lives (gilgulim). This does not justify evil or make it good. But it does place it within a broader framework of meaning.

But the Creator also intervenes through merit and connection (devekut): Those who live connected to the divine source raise their spiritual vibration and surround themselves with a kind of "protective field." As Psalm 91 says: "For He will command His angels to guard you in all your ways..."

> The Creator intervenes, but not always as we expect. In Kabbalah, God is not a puppeteer constantly manipulating the world.
> He intervenes in veiled ways that: Do not nullify the free will of the wicked. But they do reward, strengthen, and spiritually save the righteous. Sometimes He intervenes through other human beings who act with compassion. Other times, through synchronized events that defy logic. In any case, divine justice is never lost, even if its manifestation may take time to reach our realm.

> "Emunah" (אמונה) = 102 = 5 + 50 + 6 + 40 + 1
> "Tzedek" (צדק) – justice = 90 + 4 + 100 = 194
> "Ra" (רע) – evil = 200 + 70 = 270
> The gematria distance between Emunah and Ra is great. But if we subtract Tzedek (194) from Ra (270), we are left with 76, which is the gematria of "Eved" (עבד) – "servant." This suggests a spiritual message: Justice in the face of evil depends on the soul becoming a servant of good, not passive, but active in its connection to the Source.

God permits evil temporarily out of love for freedom, but does not ignore it or tolerate it eternally. His intervention does not contradict free will, because it acts on higher, more subtle planes. Divine protection is real, but it often occurs through Tikkun, awareness, and deep connection. God never abandons those who trust in Him, even if the form of His care is sometimes mysterious or painful from our limited perspective.

MIS NOTAS

כִּי אַתָּה תְבָרֵךְ צַדִּיק יְהוָה כַּצִּנָּה רָצוֹן תַּעְטְרֶנּוּ.

"Ki atah tevarech tzaddik, Adonai; katzinah ratzon ta'atreinu."

«Porque Tú, Señor, bendices al justo; como un escudo de favor lo rodeas.»

"For You, Lord, bless the righteous; You surround them with a shield of favor."

REFLEXIÓN

Este versículo subraya que el Creador bendice al justo (tzaddik), destacando la conexión entre la rectitud y las bendiciones espirituales y materiales. La bendición (tebarech) implica no solo otorgar bienes, sino también proteger y guiar.

La metáfora del escudo (tzinnah) describe la protección divina como un entorno que envuelve y resguarda al justo. "Ratzon", רָצוֹן, (favor) resalta que esta protección no es solo física, sino también una expresión de la gracia y la aprobación divina y tiene un valor numérico de 346 que conecta con la creación y la alineación con el propósito divino, recordando que el favor divino está vinculado con el alineamiento con Su voluntad.

El Justo como Pilar del Mundo como expresión desde la cábala, nos reitera que ese tzaddik, צַדִּיק, (justo) es visto como una figura central que sostiene el equilibrio del mundo. Esta palabra tiene un valor de 204, que resuena con la idea de equilibrio y orden, recordando que la rectitud trae armonía al mundo

Este Salmo nos recuerda que la rectitud atrae la bendición y la gracia divina, por ello el concepto de justo, tzaddik está asociado con Yesod (fundamento), una sefirá que conecta lo espiritual con lo terrenal y ello actúa como un Escudo, como Energía Protectora, por ello el termino, Tzinnah (escudo) está vinculado con Maljut (reino), que representa la manifestación divina en el mundo físico. La cábala enseña que la protección divina es un reflejo de la alineación del justo con los principios espirituales.

En términos cabalísticos, ratzon se asocia con Keter (corona), que representa la voluntad divina y su flujo hacia el mundo. Esto sugiere que el justo recibe no solo protección, sino también una guía que emana directamente de la intención divina.

La frase, lo rodeas, תַּעְטְרֶנּוּ (Ta'atreinu) tiene un valor numérico de 726 que resalta la idea de plenitud y perfección, indicando que la protección divina es completa y abarca todos los aspectos de la vida. Se trata por ello de vivir como Justos, tal como nos invita el salmo que además nos llama a ver el

cómo podemos cultivar la rectitud en nuestras vidas, actuando de manera ética y espiritual en nuestras decisiones diarias.

El salmo nos habla de la Confianza en la Protección Divina y por ello la imagen del escudo nos recuerda que, cuando estamos alineados con los principios divinos, no solo somos bendecidos, sino que también estamos protegidos de las influencias negativas.

Nuestra tarea es la de Aceptar el Favor Divino, al reconocer el ratzon (favor) del Creador en nuestras vidas nos impulsa a vivir con gratitud, sabiendo que Su gracia está presente incluso en los momentos de desafío, celebrando la bendición y protección divina otorgada a quienes viven con justicia. Desde una perspectiva cabalística, nos recuerda que al alinear nuestras acciones con la voluntad divina, atraemos gracia, favor y un escudo protector en todas las dimensiones de nuestra vida.

El Talmud (Sanhedrín 97b y Sucá 45b) nos habla de al menos 36 Justos (Lamed-Vav Tzadikim) ocultos por los cuales el mundo sigue existiendo. Estos justos son tan humildes que ni siquiera saben que lo son, y su bondad y justicia sostienen espiritualmente al mundo.

Según esta enseñanza mística, el número 36 es constante, aunque hay algunas fuentes que mencionan más justos (como 72 o 45 en otras tradiciones), pero la tradición de los 36 es la más difundida. Número que en hebreo nos habla de "lamed" = 30 y "vav" = 6, y que como el 18 (chai) representa la vida, siendo 36 el doble de 18, simbolizando una vida espiritual más elevada.

El número 36 en guematría representa una energía elevada de vida y luz espiritual. En hebreo, la palabra "Elyon" (עליון), que significa "Altísimo" (uno de los nombres de Dios), tiene una guematría relacionada (en ciertas permutaciones) con energías similares a los justos. También, en la fiesta de Janucá se encienden 36 velas en total (sin contar el "shamash"), lo que refuerza la conexión entre la luz y los justos ocultos.

Esos Justos Ocultos se caracterizan por una humildad extrema, al punto que no se reconocen a sí mismos como justos ni buscan reconocimiento. Además de tener una Compasión universal ya que tienen un amor inmenso por la humanidad y sufren con el dolor del mundo, esa espiritualidad oculta, los hace que no necesariamente sean sacerdotes, pastores o rabinos, ni sabios o figuras religiosas públicas, sino en muchas ocasiones personas comunes, que sostienen al mundo ya que su existencia garantiza que el mundo no sea destruido, incluso si parece estar en decadencia. Por ello son anónimos incluso entre sí: Ninguno sabe quiénes son los otros, y en muchos casos no saben que lo son.

> Desde una perspectiva tradicional, el número es constante (36), pero en niveles más místicos o especulativos algunos cabalistas consideran que:
> Puede haber más justos en determinadas generaciones, especialmente en épocas de crisis. Algunos

creen que el número representa un mínimo necesario y que puede aumentar temporalmente. Otros interpretan que hay niveles de justicia, y los "tzadikim" más elevados son esos 36 que llevan el peso espiritual del mundo.

REFLECTION

This verse underlines that the Creator blesses the righteous (tzaddik), highlighting the connection between righteousness and spiritual and material blessings. Blessing (tebarech) involves not only bestowing goods, but also protecting and guiding.

The metaphor of the shield (tzinnah) describes divine protection as an environment that envelops and shelters the righteous. "Ratzon," רָצוֹן, (favor) highlights that this protection is not only physical, but also an expression of divine grace and approval and has a numerical value of 346 that connects with creation and alignment with divine purpose, recalling that divine favor is linked with alignment with His will.

The Righteous as Pillar of the World as an expression from the Kabbalah, reiterates to us that this tzaddik, צַדִּיק, (righteous) is seen as a central figure that maintains the balance of the world. This word has a value of 204, which resonates with the idea of balance and order, remembering that righteousness brings harmony to the world

This Psalm reminds us that righteousness attracts divine blessing and grace, therefore the concept of righteous, tzaddik is associated with Yesod (foundation), a sefira that connects the spiritual with the earthly and it acts as a Shield, as Protective Energy, therefore the term, Tzinnah (shield) is linked to Malchut (kingdom), which represents the divine manifestation in the physical world. The Kabbalah teaches that divine protection is a reflection of the alignment of the righteous with the spiritual principles.

In Kabbalistic terms, ratzon is associated with Keter (crown), which represents the divine will and its flow into the world. This suggests that the righteous receive not only protection, but also guidance that emanates directly from divine intention.

The phrase, you surround him, תַּעְטְרֶנּוּ (Ta'atreinu) has a numerical value of 726 that highlights the idea of fullness and perfection, indicating that divine protection is complete and encompasses all aspects of life. It is therefore about living as Righteous, as the psalm invites us to do, which also calls us to see how we can cultivate righteousness in our lives, acting in an ethical and spiritual manner in our daily decisions.

The psalm speaks to us of Trust in Divine Protection and therefore the image of the shield reminds us that, when we are aligned with divine principles, we are not only blessed, but we are also protected from negative influences.

Our task is to Accept Divine Favor, recognizing the Creator's ratzon (favor) in our lives prompts us to live with gratitude, knowing that His grace is present even in times of challenge, celebrating the divine blessing and protection granted to those who live righteously. From a Kabbalistic perspective, it reminds us that by aligning our actions with the divine will, we attract grace, favor, and a protective shield in all dimensions of our lives.

The Talmud (Sanhedrin 97b and Sukkah 45b) tells us of at least 36 hidden Righteous Ones (Lamed-Vav Tzadikim) through whom the world continues to exist. These righteous ones are so humble that they don't even know they are, and their goodness and justice spiritually sustain the world.

According to this mystical teaching, the number 36 is constant, although there are some sources that mention more righteous ones (such as 72 or 45 in other traditions), but the tradition of the 36 is the most widespread. This number in Hebrew speaks of "lamed" = 30 and "vav" = 6, and like 18 (chai) represents life, with 36 being double 18, symbolizing a higher spiritual life.

The number 36 in gematria represents a heightened energy of life and spiritual light. In Hebrew, the word "Elyon" (עליון), meaning "Most High" (one of the names of God), has gematria related (in certain permutations) to energies similar to the righteous. Also, during the holiday of Hanukkah, a total of 36 candles are lit (not counting the "shamash"), reinforcing the connection between the light and the hidden righteous.

These Hidden Righteous are characterized by extreme humility, to the point that they do not recognize themselves as righteous nor seek recognition. In addition to having universal compassion, since they have an immense love for humanity and suffer with the world's pain, this hidden spirituality means that they are not necessarily priests, pastors, or rabbis, nor sages or public religious figures, but often ordinary people, who sustain the world, since their existence guarantees that the world will not be destroyed, even if it seems to be in decline. For this reason, they are anonymous even among themselves: No one knows who the others are, and in many cases, they don't know they are.

From a traditional perspective, the number is constant (36), but on more mystical or speculative levels, some Kabbalists consider that:
There may be more righteous people in certain generations, especially in times of crisis. Some believe the number represents a necessary minimum and may increase temporarily. Others interpret that there are levels of justice, and the highest "tzadikim" are those 36 who bear the spiritual weight of the world.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG